

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

El deporte como agente socializador:
estudio de caso de un programa de escalada
deportiva en niños y niñas de Montevideo

Cecilia Vide Fariñas
Tutora: Mariela Quiñones

2014

ÍNDICE

Introducción	2
Presentación del tema.....	2
Justificación del tema.....	4
Marco Conceptual	6
I. Socialización	6
II. Cuerpo y Emociones.....	8
III. Deporte	10
Marco y Estrategia metodológica	19
I. Objetivo General	19
II. ●jetivos Específicos	19
III. Metodología	19
Presentación del Caso. Sobre la escalada deportiva	24
Análisis	28
I. Adquisición de normas y valores	30
II. Construcción de relaciones e identidades.....	36
IIa. Construcción de relaciones.....	36
IIb. Construcción de identidades.....	40
III. Sobre lo emocional y corporal	41
Reflexiones Finales	45
Bibliografía	50
Anexo Metodológico	

INTRODUCCIÓN

Presentación del tema

El presente trabajo pretende indagar en las potencialidades del deporte como agente socializador a partir del estudio de un programa socio-deportivo que tiene como principal instrumento la enseñanza de escalada deportiva en niños y niñas de hasta 15 años de edad. El mismo es llevado adelante por la Fundación La Muralla, único centro de escalada deportiva en Uruguay, y tiene como objetivo central "*provocar cambios de hábitos y de conducta en los niños y jóvenes que en él participan*" buscando como fin último, la inclusión social de los mismos.¹ El programa llamado "*Preferiría estar escalando...*" implica la participación en clases semanales de escalada deportiva en el gimnasio ubicado en las instalaciones de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo (en adelante: ACJ), y está dirigido a niños y niñas de Montevideo que asisten a clubes de niños que funcionan en la órbita del Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay (en adelante: INAU).

La inclusión social, y por ende su contraparte, la exclusión, se presentan como un problema real de las sociedades actuales para el cual se han pensado y llevado adelante diversas estrategias para abordarla. Hablar de exclusión social no significa hablar exclusivamente de la situación de pobreza de un individuo o grupo ni de las desigualdades sociales provocadas por el sistema. Sino que implica entender en qué medida se tiene o no un lugar en la sociedad, estableciendo las distancias entre los que participan en su dinámica y se benefician de ella, y los que no. Será entendida entonces, como un proceso continuo de cambio que supone diversas gradaciones y que puede modificarse conforme al grado de intervención que se haga sobre dicho proceso, y no como un estado inalterable en el que se encuentra un individuo o grupo.

Por otra parte, los procesos de socialización de los que es producto un sujeto tendrán que ver también con sus realidades de inclusión-exclusión social. Si se piensa en la población objetivo aquí presentada, conviene mencionar algunas de las particularidades

¹ Es importante mencionar que aquí se habla de inclusión social de los asistentes al programa, dado que surge como un elemento central en el discurso de la Institución, así como del de quienes la representan. http://www.lamuralla.com.uy/web/fundacion/documentos/Preferiría_estar_escalando.pdf

que tienen tales procesos en la infancia. La familia (como eje referente encargado de la primera socialización) tiende a reproducir los mundos de vida que conoce. Asimismo, la escuela, como institución central socializadora, también parece haber perdido su poder y capacidad de incluir a quienes se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad. Espacio en el que también parecen haber fracasado los grupos de pares, que tal como sucede con las familias, tienden a reproducir esos contextos de inclusión-exclusión.

Diversas políticas han tratado de hacer frente a esta realidad de exclusión, mediante acciones de intervención en el ámbito del acceso a recursos, a la educación y la salud. Pero esos esfuerzos se ven desbordados por una realidad donde los recursos parecen nunca ser suficientes y donde las problemáticas propias de los sujetos excluidos van cambiando continuamente.

Por esto es que resulta importante pensar en nuevas estrategias que utilizando herramientas innovadoras para los sujetos logren al fin la inclusión de los mismos. En este sentido, considero que las prácticas deportivas se presentan como un elemento innovador, y un espacio de socialización, que tiene como principal motor al cuerpo y las emociones.

Asociado a lo anterior, cabe señalar y destacar el rol central que tienen el cuerpo y las emociones en los procesos de internalización del mundo que nos rodea, por ser el principal medio por el cual vivimos y reproducimos nuestra cotidianidad, y por consiguiente nos entendemos como individuos parte de una sociedad.

El deporte se presenta entonces, como una herramienta efectiva que actúa directamente sobre el cuerpo y las emociones de los sujetos, determinado por las características propias de las sociedades en las que se inscribe. Cada clase, cada grupo social, tiene y reproduce un ideal de cuerpo y emociones asociadas a ellas. Lo mismo sucede con las prácticas deportivas, las cuales estarán asociadas a su condición de clase. En ese sentido, poner a disposición de ciertos sectores poblacionales, prácticas innovadoras y desafiantes, que reproducen valores positivamente aceptados por la sociedad, puede generar mecanismos de ruptura de lo conocido y dado.

En suma, a través de la práctica deportiva, el cuerpo y las emociones se convierten en un medio por el cual el individuo no sólo internaliza los valores particulares de la

cultura deportiva, sino también normas y valores aceptados por el conjunto de la sociedad.

Por todo ello, el objetivo de esta investigación es indagar en el potencial socializador del deporte, partiendo del estudio de caso de un programa deportivo específico que involucra la enseñanza de la escalada deportiva a niños y niñas que asisten a clubes de niños vinculados a INAU.

Para lograrlo, la metodología utilizada se centró en entrevistas en profundidad a integrantes de la Fundación, a los propios niños/as participantes y a los educadores referentes de los clubes de niños a los cuales asisten. Asimismo, se realizaron observaciones de las clases de escalada.

Justificación del tema

La importancia de profundizar en las particularidades de una práctica deportiva radica en entender la potencialidad del deporte en tanto agente socializador, generador de redes y capital social que permite a través de herramientas innovadoras activar ciertos mecanismos sociales que generarán el espacio para nuevos procesos de integración social.²

Desde la sociología se ha indagado en áreas del conocimiento y de la realidad que desde lo social no ha tenido tantas repercusiones, como puede ser la relevancia del cuerpo y las emociones en los procesos de socialización. Por otra parte, es también relevante el hecho de que en nuestro país, lo que se ha desarrollado teóricamente acerca de esta temática refiere en su mayoría al fútbol (deporte popular por excelencia), su desarrollo, la participación de género, la violencia en torno al mismo, etc. La poca atención que se

² "Los mecanismos sociales no son novedad en sociología y otras ciencias sociales (aunque no siempre se los ha empleado en el sentido en que se los trata aquí); por ejemplo, en el manual de sociología de 1905, *General Sociology*, de Albion Small, se incluye una lista de los conceptos sociológicos más importantes: "sociedad", "estructura social", "status social" y "mecanismo social" (Small 1905:401-402). En el sentido actual del término, la idea es que entre una situación inicial (input) y una situación final (output) ha de haber una causa; en otras palabras, debe ocurrir algo que, dada la situación inicial, cause la situación final. Esta estrategia permite entonces explicar (yendo más allá de la mera descripción) sin necesidad de leyes deterministas. Los mecanismos serían entidades de un nivel intermedio entre las generalizaciones irrestrictas y los enunciados meramente descriptivos." (Hipólito Harsun, 2008:1)

le ha brindado a otras prácticas y sus efectos ha hecho que no se logre visibilizar el potencial inclusivo del deporte en general.

En particular, considero que este trabajo permitirá, a partir de la experiencia de un programa social que utiliza una práctica deportiva poco convencional y difundida en nuestro país, como lo es la escalada deportiva, (cuya característica central se reconoce en el límite con el riesgo y la aventura, y en desafiar y llevar más allá las capacidades físicas a las que estamos habituados), aportar conocimiento sobre las dinámicas socializadoras que se activan cuando se insertan a ciertas poblaciones en la práctica deportiva. El deporte, (más allá del caso en particular), se presenta con potenciales beneficios a nivel individual (ya sea fortalecimiento de la autoestima, generación de sentimientos de superación, perseverancia y confianza, entre otros), como grupal (generación de grupos de pertenencia, fortalecimiento de identidad, etc.); mostrándose como una herramienta interesante e innovadora para trabajar con personas en situaciones de vulnerabilidad social.³

Desde un plano más personal, el interés por el objeto de estudio radica en mi propia experiencia con el deporte, lo cual ha generado en mí cambios a nivel corporal y emocional, que despertaron mi interés y participación en los programas sociales que lleva adelante la Fundación.

³ No se desconocen recientes programas gestionados desde el ámbito público que han utilizado al deporte como un mecanismo para la integración social (como ser "Knock out a las drogas", "Revés a las drogas" o "Un gol al futuro", entre otros) pero considero que la experiencia de este programa permite pensar en otras prácticas deportivas, más allá de las usualmente conocidas, desarrolladas en espacios no convencionales, que permiten generar nuevos desafíos en el individuo.

MARCO CONCEPTUAL

Los conceptos centrales utilizados en esta monografía que permitirán acercarse al objeto de estudio en cuestión, serán estructurados en tres módulos. Por un lado, se parte de conceptualizar socialización, (y brevemente la construcción de identidad de los sujetos). En segundo lugar, se presenta el binomio cuerpo y emociones que permiten entender el modo en que los sujetos internalizan y externalizan las normas sociales aprehendidas, lo que nos lleva al tercer eje de desarrollo en el cual se presenta al deporte como un fenómeno social y cultural, transmisor de los valores propios de las sociedades en las cuales se inscribe, y por ende su potencial socializador.

I. SOCIALIZACIÓN

En esta investigación partiré de la definición de socialización de Guy Rocher, quien la entiende como *“El proceso por cuyo medio la persona humana aprende o interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socio-culturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir”*. (Rocher, 1973:118)

De esta conceptualización se desprenden tres aspectos esenciales para su comprensión. En primer lugar, la adquisición de la cultura, es decir de la manera de pensar, sentir y actuar propias del grupo de referencia. En segundo lugar, la integración de la cultura en la personalidad, y consecuentemente en las pautas de comportamiento. Por último, la adaptación al entorno social: al compartir una semejante visión de la realidad, los miembros de un sistema social tienen la sensación de pertenencia mutua, que les permite identificarse en un nosotros. (Rocher, 1973)

Es decir que el concepto de socialización da cuenta del proceso de adaptación de una persona a la dinámica de una sociedad. De ese modo será posible entender la transmisión de pautas culturales vigentes en un cierto grupo (proceso denominado de enculturación) y la interiorización que cada individuo hace de ellas, que lleguen a formar parte de su personalidad y le permitan desenvolverse con soltura en el seno de la sociedad. Esto nos remite a un proceso que se sucede a lo largo de la vida de un sujeto, y que no es acabable. Pero más allá de eso, es posible identificar, tal y como lo

establecen Berger y Luckmann (1972), dos etapas en dicho proceso: socialización primaria y secundaria.

El primero de ellos, socialización primaria, sucede durante la niñez y es por medio del cual el sujeto se convierte en miembro de la sociedad, es decir, momento en el cual se da el proceso de internalización del mundo que lo rodea y de los otros. Es mediante el cual los individuos integran a su personalidad aquellos elementos socio-culturales de su medio necesarios para adaptarse a la sociedad en la que viven; por medio del que construye su Yo.

Por otra parte, la socialización secundaria, proceso posterior al de la socialización primaria, es en el que se *"induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad"* (Berger y Luckmann, 1972:164). Dado que es el momento en la cual interactúa con el mundo de las instituciones, podría considerarse como la etapa en la cual el sujeto se consolida como ser social. Estas dos etapas serán fundamentales en la construcción de la base para la vinculación personal con el mundo social.

Pero más allá de estos dos momentos en el continuo proceso de socialización, es importante señalar que los mismos estarán mediados por tres factores. Por un lado, las características propias y personales del individuo que se socializa. Por otro, los agentes encargados de ese proceso socializador, que serán aquellos sujetos que actúen como referencia dependiendo de los diferentes momentos de la vida. Estos van desde los padres, los amigos o grupos de pares, los maestros hasta incluso los referentes deportivos. Por último, se debe tener en consideración las situaciones sociales en las que se producen las interacciones entre los individuos, o sea, el marco en el que se suceden, ya sea la casa, el barrio, la escuela, o un centro deportivo.

Por lo tanto, el rol que jueguen los agentes socializadores será determinante debido a que actúan como modelos de referencia, como transmisores de valores, costumbres y pautas de comportamiento que el individuo va internalizando e incorporando. Es claro que los agentes y sus impactos van a variar dependiendo de los diferentes momentos de la vida (en la socialización primaria, los padres son los principales agentes, mientras que en la secundaria la escuela o los centros educativos juegan un rol de gran importancia), siendo distintos también sus impactos.

Pero además de existir agentes socializadores resulta importante destacar, desde mi punto de vista, el medio por el cual se internalizan esos diferentes mundos, esas imágenes que se van creando de uno mismo, medio por el cual se viven esas *crisis biológicas* que van cambiando nuestras realidades.

Es decir, que por medio de la internalización de esos mundos y realidades, en constante interacción, el individuo va forjando su propia identidad. Tal como lo plantea George H. Mead, podemos afirmar que es gracias a la interacción con los demás que nos convertimos en lo que somos y, una vez que interactuamos con ellos, adquirimos la capacidad de interactuar con nosotros mismos, es decir, de pensar y de distinguir con ello los límites de nuestra propia corporalidad (Mead, 1993).

Aún más, Mead le otorga un lugar central a la percepción de los otros en el desarrollo de la conciencia de sí. El autor habla de la subjetividad como algo intersubjetivo que se da en el encuentro con otros, en el cara a cara donde se incorpora al otro a través de la noción del YO (*self*). Ese YO es un producto social que surge en el individuo a través de un proceso mental y en interacción con otros. Esto le imprime la capacidad de concebirse a sí mismo como objeto, y desde una posición externa, es decir desde la perspectiva del otro involucrado en su acción, adoptando los roles de ese otro específico. (Mead, 1925: 178).

II. CUERPO Y EMOCIONES

Scribano establece que *“El cuerpo es el límite natural y naturalizado de la disponibilidad social de los sujetos; es el punto de partida y llegada de todo intercambio o encuentro entre los seres humanos. (...) es el centro de la reproducción de las sociedades.* (Scribano, 2005: 97-110)

En este sentido, resulta claro decir que cada individuo, dependiendo de la clase social en la que se encuentre inscripto, tendrá un tipo de cuerpo asociado. Aún más, cada momento histórico, cada sociedad, tiene y reproduce una idea de cuerpo hegemónico por medio de la cual se estructuran las distancias y las relaciones entre los individuos. Es así que través de los cuerpos se van estableciendo los límites de las relaciones que los sujetos entablan con el espacio y con los otros, adoptando una posición y un rol

distinto dependiendo de los círculos en los que participe, "poniendo el cuerpo" en cada uno de ellos de un modo distinto.

Pero también, la relación que cada sujeto tiene con su cuerpo refleja asimismo las relaciones sociales que se establecen con el entorno, determinando el modo de entender, cuidar, considerar, vivir y sentir el propio cuerpo. Esto nos permite pensar en el cuerpo como el medio a través del cual cada uno de nosotros internaliza y reproduce lo incorporado en los distintos momentos de nuestra socialización.

Nuevamente citando a Scribano: *"sin cuerpo no hay individuo, sin un cuerpo socialmente apto no hay agente y sin cuerpo no existe la posibilidad del individuo de conocerse en tanto sujeto. (...)El cuerpo es el medio por el cual vivimos y transformamos el mundo, por medio de las impresiones, percepciones y sensaciones, que van creando nuestras emociones."* (Scribano, 2005: 97-110)

Este binomio inseparable, cuerpo y emociones, son los que hacen que el sujeto *haga cuerpo* el espacio en el cual vive y se mueve, espacio entendido no solamente en el sentido físico, sino también como espacio simbólico de reproducción. Espacios, por ende, en los cuales genera de modo continuo y constante su identidad.

Tal como lo dice Luna: *"los sentimientos y emociones subjetivas además de tener una intercontextualidad –situación-, tienen que ver con un contexto histórico cultural determinado, que es el que le ofrece al individuo sus códigos para sentir y expresar sus vivencias emocionales y afectivas de manera efectiva."* (Luna, 2007: 233-247)

Aún más, volviendo a lo expuesto por Mead acerca de que es a través de la interacción con los otros que adquirimos nuestra identidad propia y que logramos establecer y comprender los límites de nuestra corporalidad, se infieren dos cosas: 1) que no somos un alma atrapada en un cuerpo porque cuando nacemos aún no somos seres humanos como tales, en el sentido de que la humanidad es una categoría que alcanzamos gracias a la interacción; y 2) que el esquema corporal que construimos es un legado colectivo, una valoración y atributos que asignamos a nuestro cuerpo porque los aprendemos del contexto social en el que nos desenvolvemos, ya que son de creación y modificación colectiva. Asimismo, este esquema corporal se convierte en una premisa social de la acción. (Mead, 1993).

Podríamos decir entonces que por medio de los procesos socializadores, los sujetos aprenden a sentir, a entender y atender, no sólo su cuerpo sino también las emociones que vienen asociadas a los diferentes grupos sociales a los que pertenecen.

La pertinencia de analizar el valor de las emociones en los procesos de construcción de identidad radica en que condicionan la manera en que cada persona vive las diferentes situaciones que configuran su cotidianeidad, ya que nuestro estar en el mundo se conforma desde nuestra realidad sensible, es decir, de todo lo que sentimos como real desde el encuentro afectivo con lo que nos rodea. En nuestra relación cotidiana con el mundo, cada una de las experiencias que vivimos nos produce emociones diversas, que serán las que medien nuestro accionar.

Retomando lo dicho anteriormente, se puede argumentar que existe una estrecha relación de constitución entre el individuo y la sociedad (por los mecanismos de socialización), que es vivenciada a través del cuerpo y mediada por las experiencias e interacciones de cada individuo.

III. DEPORTE

Queda por explicar la importancia del deporte como fenómeno social y cultural, y su potencial socializador en quienes lo practican o consumen. La misma radica en que, como cualquier otra manifestación cultural tiene la fortaleza de incidir directamente en la formación de la identidad personal y colectiva. Dado que no es un fenómeno aislado, está asociado, afectado y mediado por las estructuras sociales, políticas y económicas en las cuales se inscribe. Es por tanto un instrumento de transmisión de la cultura, que va a reflejar los valores culturales básicos de las sociedades en las cuales está inscripto, lo que permite pensarlo como una manifestación ritual y simbólica. (Paredes Ortiz, 2002: 203)

Al hablar de deporte, más allá de que resulte difícil precisar qué se entiende por tal, dada la multiplicidad de actividades físicas que lo conforman y lo cambiante de las mismas, retomaré la definición establecida por la Carta Europea del Deporte de 1992. Allí, se entiende por deporte *"cualquier forma de actividad física que, a través de participación organizada o no, tiene como objeto la expresión o mejoría de la condición*

física y psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales o la obtención de resultados en competición a todos los niveles".(Carta Europea del Deporte, 1992)

Si bien parte de la complejidad del fenómeno nace de la dificultad y contradicción que existe a la hora de establecer una definición acabada del mismo, dado que buena parte de los contenidos de la cultura deportiva han calado fuertemente en la mayoría de la población, se puede decir que se ha ido construyendo, a lo largo del tiempo, una sólida mentalidad deportiva. Lo que interesa entonces pasa a ser lo tangible de las prácticas, desde sus beneficios físicos, a nivel de la personalidad, como emotivos derivados del seguimiento incondicional de los más diversos ídolos deportivos, hasta los efectos en las relaciones sociales de los sujetos. Siguiendo la línea argumental presentada, lo que interesa a este trabajo es la influencia que tiene el deporte en el cuerpo y las emociones, sin perder de vista que el deporte moderno funciona como otro motor de lo que se considera cuerpo hegemónico.

Desde un punto de vista sociológico el deporte interesa, tal como lo explica Brohm (1982), por ser un "vehículo de identidad", de identificación local, deportiva o nacionalista; y que por tanto tiene una acción unificadora, que contribuye a eliminar barreras sociales, sirviendo como punto de encuentro entre distintos colectivos.

Como fenómeno propio de cada sociedad, el deporte es una manifestación social en constante cambio y construcción. Tal fenómeno, como realidad objetivada, es al mismo tiempo producto y productor de la interacción entre quienes la practican, y de los usos, apropiaciones e interpretaciones que ellos hacen de la misma.

Elias y Dunning (quizás de los teóricos que más hayan investigado acerca del deporte como fenómeno social), proponen entender al deporte como una figuración social, noción que *"refiere a un tejido de personas interdependientes, ligadas entre sí en varios niveles y de varias maneras."* (Elias y Dunning, 1992: 20). Esto implica un tejido de personas, interdependientes, que funciona y puede ser entendido como una red de contención entre sujetos. Consideran así mismo que el deporte no es un mero pasatiempo, sino *"una más de las claves sociales que nos permiten comprender el origen y evolución de los tiempos modernos"* (Elias y Dunning, 1992: 21) Por tanto, una de las principales funciones del deporte, ya sea que el sujeto actúe como "practicante" o como espectador, es que no sólo logra librarnos del aburrimiento o el tedio, sino de lo

que ellos llaman “esterilidad emocional”. En este sentido dicen que *“el deporte implica la búsqueda de una actividad emocional desrutinizante y agradable a través de lo que llamamos <motilidad>, <socialbilidad>, <mímesis> o una combinación de las tres cosas. [...] el deporte voluntario parece orientarse en gran medida a obtener satisfacción de la actividad física y del contacto social que se mantiene en los deportes, y a despertar afectos que recuerdan de forma lúdica y placentera las emociones que se generan en situaciones críticas”* (Elias N., 2003: 13).

Es decir que el deporte más allá de ser una actividad con la potencialidad de mejorar las condiciones físicas y psíquicas individuales, también puede ser entendido como una herramienta para el desarrollo y fortalecimiento de las redes sociales de los individuos, y por tanto su potencial capital social.

En este sentido, tal como lo señala Sánchez podemos afirmar que: *“la fuerza del deporte en la sociedad actual deviene de ser tanto un productor de sentido comunicacional, discursivo, como de sentido práctico, incorporado, sustentado por una ética- estética basada en el sentir en común y productor de capital social entre otros.”* (Sánchez, 2003, citado por Maza (coord.), 2009)

Socialización y deporte

El deporte será entendido como una fuerte instancia de socialización, la cual a diferencia de otras, (como ser las producidas en el seno familiar o en el sistema educativo) aparece como un ámbito caracterizado por la espontaneidad y la asociación voluntaria de los individuos, y para el cual existe a priori, una mejor predisposición a ser socializado. Por ende podemos considerarlo también una herramienta pedagógica, ya que a través de él, el sujeto interioriza una serie de valores básicos para su socialización, como los que devienen directamente de las prácticas (compañerismo, solidaridad, esfuerzo) que son aspectos educativos que se manifiestan en la práctica deportiva diaria, transferibles a otros ámbitos de la vida cotidiana.

El poder del deporte en tanto agente socializador (ya sean los entrenadores, los grupos de pares, los contrincantes o las organizaciones e instituciones deportivas) radica en su capacidad de hacer que los individuos interioricen las normas y valores asociadas a su práctica. Pero, es importante destacar que la socialización ocurre a través de las

relaciones sociales que acompañan la práctica deportiva, no a través del mero hecho de su práctica, reconociendo que las lecciones que se aprenden en el deporte pueden aprenderse en otros ámbitos de la vida. Como espacios para experiencias de socialización, entonces, los deportes presentan al individuo situaciones sociales de gran potencial que le proveerán experiencias personales, sociales y culturales memorables e influyentes.

Al entender al deporte como agente socializador, retomaré el planteo que realiza Manuel García Ferrando en el cual diferencia dos tipos de socialización referentes a la práctica deportiva. Por una parte, lo que se conoce como socialización deportiva que *"es el proceso mediante el cual la cultura deportiva es adquirida por los sujetos sociales, hasta el punto de llegar a incorporarse como parte de su personalidad singular."* Tiene relación con los códigos morales a los que remite la práctica deportiva, y que tienden a reforzar los valores dominantes en nuestra sociedad. Por otra parte, el autor destaca un segundo proceso que denomina, socialización a través del deporte. Este sería el *"modo en que la cultura deportiva, una vez adquirida, facilita o proporciona al deportista mecanismos y recursos para integrarse de un modo eficaz y positivo en el seno de la sociedad"*. (García Ferrando, Puig, Lagardera (comps), 1998:91-92)

Conviene profundizar en el concepto de cultura deportiva. Partiendo de una definición abierta del concepto de cultura que permite entenderla como un conjunto de valores, normas, creencias, gustos y deseos que definen a un grupo específico de individuos, y que genera en ellos ciertas pautas de conductas habituales y comunes. Específicamente, es durante el siglo XX que el sistema deportivo se difunde a todas las esferas de la sociedad, y por ende la cultura deportiva, en tanto práctica social (que posee un código moral propio, normas y valores, símbolos y rituales), se convierte en una expresión característica de la civilización occidental contemporánea.⁴ Entonces, en tanto práctica

⁴ "...los valores son principios o criterios que definen lo que es bueno o malo, (...) son relacionales, es decir, son valores para alguien «de lo que se infiere que los valores entran dentro del vasto y diverso mundo del comportamiento selectivo» (García Ferrando, op. cit., p. 96.) Los valores se manifiestan en guías de comportamiento específico, a las que se denominan *normas*. (...) los valores no pueden manifestarse sin normas de conducta que los enmarquen y que tienen que ser aceptadas por una parte o la totalidad de los miembros del grupo. En consecuencia, se pueden definir también las normas como reglas para comportarse de un modo determinado. La definición más simple de símbolo afirma que «es una cosa que ocupa el lugar de otra», o también «una cosa que evoca o sustituye a otra». Para que funcione como tal, un símbolo requiere las tres características siguientes: 1) *lo signifiante*, que es el objeto que ocupa el lugar de otro, es decir, el símbolo mismo; 2) *lo significado*, o sea, la cosa cuyo lugar es ocupado por lo signifiante, y 3) *la significación*, que es la relación entre lo signifiante y lo significado, relación que debe ser percibida e interpretada por la persona o personas a quienes va dirigido el símbolo (García Ferrando, op. cit., p. 98).

social particular es que podemos decir que existe cierto acuerdo en destacar cuales son los valores identificables en las sociedades contemporáneas a los que remite el deporte y que son el basamento de la cultura deportiva.

El primero de ellos sería *la competencia*. Incluso cuando el acto deportivo no implica una competición oficial sino que es el sujeto entrenado individualmente, lo rodean referencias competitivas consigo mismo, como por ejemplo, la cantidad de tiempo que le implicó, la cantidad de esfuerzo, lo cual permite evidenciar progresos o retrocesos en el ejercicio personal.

Estrechamente asociada al factor competitivo de las prácticas deportivas, encontramos la idea de *progreso*. El espíritu e ideal de superación constante, es uno de los valores mejor ponderados desde los ámbitos pedagógicos hasta los generadores de políticas públicas.

El tercer valor que podemos identificar es la noción de *vida saludable* que traen consigo las prácticas deportivas. Cada vez con más frecuencia vemos que se hace hincapié en la importancia de ejercitarse, no solo con un fin estético sino con el propósito de mantener estándares adecuados de salud.

Otro factor que acompaña de cerca a estos anteriormente mencionados es la idea de *trabajo sistemático*. El entrenamiento regular y constante será central para que cualquier sujeto, más allá de que posea ciertas condiciones extraordinarias físicas, pueda superarse, progresar y alcanzar *el éxito* en la práctica. Nuevamente, cuando hablo de éxito no necesariamente implica ganar una competencia, sino como mencionaba anteriormente, puede significar alcanzar una imagen saludable, "estar en forma".

También al hablar de competiciones deportivas, ahora si entre deportistas y no sólo el sujeto contra sí mismo, asoma el ideal de *igualdad*. Este tiene estrecha relación con la profesionalización del deporte, con el modo como las instituciones deportivas (comités, federaciones) establecen categorías y clasificaciones en las que se agrupan a los deportistas previo a las competencias. Esto además asegura que el enfrentamiento

A estos tres rasgos cabe añadirles un cuarto, *el código*, que relaciona convencionalmente los símbolos con sus respectivos objetos significados. (García Ferrando et al. 1998:74-75)

deportivo tenga cierto equilibrio y se vuelva un espectáculo que genere pasiones y emociones en los competidores y espectadores.

Tal como mencionara anteriormente, la creación de instituciones que por medio de leyes marquen los límites de cada deporte, genera no sólo esa idea de igualdad sino también de *justicia*, otro valor valorado positivamente por las sociedades contemporáneas.

Por último, cuando pensamos en la competencia, el progreso y el éxito deportivo, encontramos por detrás la idea de alcanzar la *victoria*. Desde los más simples hasta los más complejos deportes, todos tienen implícita o explícitamente establecido lo que “se debe hacer” para alcanzarla. De hecho, más allá de lo que cada uno considere “éxito”, no existe deportista alguno que compita sin pensar en la victoria, más aún, aquel deportista que no entregue todo de sí será reprobado de antemano por “falta de espíritu”.

Resumiendo, los valores a los que remite la práctica deportiva van *“desde la aceptación de la competencia como norma de convivencia, la manifestación de un ansia de progreso y de mejora sin límite aparente, en la necesidad de legislar las relaciones sociales sometiendo sus infracciones a la acción de la justicia, en que tan sólo con la constancia del trabajo continuado será posible alcanzar el éxito o la victoria, la cual se persigue como fuente inagotable de satisfacción y proyección personal, en la aceptación de que todos somos iguales ante la ley, y por lo tanto muy dignos de ser considerados como deportistas o ciudadanos, y la conciencia de que a través de la ejercitación sistemática que exige al deporte se mantiene o mejora la salud, representan el eje moral tradicional sobre el que se asienta la cultura deportiva con todo su cortejo de símbolos, rituales, signos y mitologías.”* (García Ferrando et al., 1998: 81)

Desde mi punto de vista, falta en este punteo de valores asociados a la cultura deportiva explicitar uno central, y además característico de las sociedades contemporáneas, como lo es la confianza. Concepto que además será central para este trabajo.

Tal como lo propone Trastemberg, los procesos de confianza se desarrollan en entornos de incertidumbre. En ese sentido, *“la confianza constituye una vía para enfrentar dicho escenario; se caracteriza por ser un estado de la mente, un tipo particular de creencias fundadas (ii) en una racionalidad imperfecta (iii) de que el agente X obtendrá un resultado positivo o beneficioso (iv) en el futuro (v), por medio de interactuar y*

comprometerse implícitamente con agente Y (individuo, grupo, institución o sociedad) (vi) volviéndose vulnerable o arriesgándose a ser decepcionado (vii), ya que no solo carece de información perfecta sobre factores externos e internos relevantes acerca del agente Y, sino que es incapaz de monitorear o controlar que el agente Y responda de acuerdo a lo esperado por agente X)." (Trastemberg, 2006: 28)

De esta definición podemos destacar algunos elementos, que pueden ser vinculados a las actividades deportivas (más aún cuando se consideran deportes colectivos). La confianza, ya sea interpersonal o en el sistema, le permite al individuo accionar con mayor eficiencia, debido a que fortalece la seguridad y certeza de qué es lo que se está haciendo (más allá de que el resultado no sea en todos los casos positivo), y del colectivo que lo sustenta.

La ausencia de confianza entre los sujetos, conlleva un *"debilitamiento de la solidaridad entre los agentes, grupos y mundos, y de la integración en un sentido amplio del término. Como señala Luhmann, el desvanecimiento de la confianza hacia las estructuras básicas del mundo y hacia otros agentes puede promover la alienación de los agentes, un sentimiento de ajenidad frente al mundo, y una suerte de progresiva reclusión en mundos más pequeños y locales; hasta favoreciéndose un actitud fundamentalista hacia los mundos de vida a los cuales se pertenece."* (Trastemberg, 2006: 35)

Esa seguridad y certeza, repercute además, en la confianza del sujeto en sí mismo, es decir en la auto-confianza, lo cual tendrá repercusiones positivas en sus acciones futuras.

Esto permite pensar en que la confianza no sólo tiene un componente racional, que para el caso del deporte puede ser entendido hacia las instituciones o federaciones que lo legitiman como en los elementos utilizados para realizarlos; sino que también tiene un componente emocional vinculado directamente con lo relacional entre los sujetos.

Volviendo a lo propuesto por García Ferrando, el segundo proceso de socialización, denominado socialización a través del deporte, parte desde el punto en que la cultura

deportiva ha sido adquirida por el sujeto, y le proporciona a éste los mecanismos y recursos necesarios para integrarse socialmente.⁵

En resumen: *"El deporte puede favorecer el aprendizaje de los papeles del individuo y de las reglas de la sociedad, reforzar la autoestima, el sentimiento de identidad y la solidaridad. Además, parece que los valores culturales, las actitudes y los comportamientos individuales y colectivos aprendidos en el marco de las actividades deportivas vuelven a encontrarse en otros campos de la vida."* (VV.AA, 1996, de García Ferrando)

Más allá de acordar con la anterior cita, es importante destacar que el éxito de una práctica deportiva específica como agente socializador, dependerá en parte, del modo en el que se pauten la interacción entre los agentes socializados, los socializadores y las situaciones sociales en las que se inscriba. Pero dado que la socialización es un proceso complejo y constante, es difícil identificar evidencias empíricas que demuestren que las cualidades desarrolladas gracias a la práctica deportiva puedan mantenerse en otros ámbitos de la vida. En cambio sí puede sostenerse que la práctica deportiva permite aprender aptitudes motrices y comportamentales que no sólo aportan al desarrollo cognitivo del individuo sino también al emotivo. Esto significa que a través del deporte se abre un espacio para la capacidad crítica y activa de los sujetos, hecho que justifica que los gobiernos y diversas organizaciones de la sociedad, extiendan y fomenten su práctica entre los ciudadanos.

En este sentido, y retomando el planteo de Berger y Luckmann, podemos afirmar que *"Toda actividad humana está sujeta a la habituación. Todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que ipso facto es aprehendida como pauta para el que la ejecuta. [...] Las acciones habitualizadas retienen, por supuesto, su carácter significativo para el individuo, aunque los significados que entrañan llegan a incrustarse como rutinas en su depósito general de conocimiento que da por establecido y que tiene su alcance para sus proyectos futuros."* (Berger y Luckmann, 1972: 72)

⁵Dadas las características del programa que se pretende estudiar, se parte como hipótesis el hecho de que sería este segundo tipo de socialización el que se pueda vislumbrar con mayor claridad por parte del investigador y de los actores involucrados en este proceso.

El deporte, aparece entonces como un generador de estructuras sustentables y duraderas que le permiten al sujeto actuar e interactuar en diferentes esferas de la vida social. Es además un ámbito desde el cual los sujetos pueden relacionarse generando nuevos grupos de pertenencia, nuevas redes. Espacio que, en primer lugar implica necesariamente actividad física, ya sea que se la realice como un juego, como un entrenamiento o en una competición; y en segundo lugar, su práctica supone un entrenamiento y está siempre sujeta a ciertas reglas y normas específicas.

Quizás sean estas últimas características las que diferencien el deporte del juego. Este último, en las sociedades contemporáneas, en las cuales se pone el trabajo por encima del ocio, suele ser esporádico, en muchas ocasiones espontáneo y algo que no requiere preparación previa, en el sentido de entrenamiento.⁶

Ya han sido mencionados algunos de los efectos del deporte en la vida de quienes lo practican, pero quizás uno de sus rasgos más importantes sea el hecho de que logra poner a prueba los límites de las capacidades físicas y emocionales, integrando elementos simbólicos y rituales de conductas del sujeto que lo realiza consigo mismo, con sus pares y con el medio en el que se inscribe. Es por medio de ciertos rasgos propios como lo son, la vestimenta, el lenguaje y los movimientos adecuados, que se va generando una identidad propia de los sujetos que lo realizan y es lo que les permite diferenciarse frente a los demás.

Si bien en las sociedades contemporáneas, se profundizan los procesos individualizadores entre los sujetos, es decir que hay una predominancia de la identidad individual frente a la colectiva, considero que en el deporte aparece un tipo de "nosotros", una identidad colectiva provocada por una emoción, por un sentir común, por el hecho de estar juntos. (Paredes Ortiz, 2002)

⁶ Haciendo un poco de historia, el pasaje de juegos a deportes, tuvo su lugar en las llamadas "public school" inglesas, establecimientos a los cuales asistían únicamente los hijos varones, de la aristocracia, y de las "élites" de la sociedad burguesa, en las cuales comienzan a practicarse de modo regular, lo que se conocían como juegos populares practicados por las clases bajas (rugby y fútbol entre otros y principalmente), hecho que lleva a que su significado y función cambie instantáneamente. Tal como lo dice Bourdieu, en esa práctica regular el deporte se convirtió en un medio "extremadamente económico de movilizar, ocupar y controlar a los adolescentes"; el cual funciona como un instrumento y objeto de lucha entre las diferentes instituciones que buscasen movilizar y conquistar a las masas, compitiendo por la conquista simbólica de la juventud." (Bourdieu, 1993; P.71-72)

MARCO Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA

I. OBJETIVO GENERAL

El objetivo de esta investigación es indagar en el potencial socializador del deporte, partiendo del estudio de caso de un programa deportivo específico que involucra la enseñanza de la escalada deportiva a niños y niñas que asisten a clubes de niños vinculados a INAU.

II. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Analizar cuáles son los contenidos de socialización que permean este deporte, es decir, los valores positivamente aceptados por el grupo y que potencialmente contribuyen a la construcción de la cultura del mismo.
2. Identificar cuáles son los componentes sociológicos o mecanismos sociales que permiten abordar este deporte como un proceso socializador.
3. Identificar el vínculo entre la generación de valores y las vivencias de los/as practicantes.

III. METODOLOGÍA

Dados los objetivos expuestos anteriormente la estrategia metodológica que se adoptó fue principalmente de corte cualitativo, aunque para profundizar en el discurso de los niños/as se utilizó un breve cuestionario de corte cuantitativo. La ventaja de utilizar un enfoque cualitativo, radica, por tratarse de métodos descriptivos y holísticos, en que permiten acceder no sólo a lo que las personas dicen y hacen sino también a lo que piensan y sienten (elemento central para este trabajo). Es decir, a los cambios que se producen en la subjetividad de los mismos, permitiendo al investigador ir directamente al terreno en donde se desarrolla la acción social.

Estudio de caso

Los estudios de caso son una de las herramientas metodológicas del paradigma cualitativo interpretativo, el cual "...busca minimizar la distancia o separación objetiva

entre el investigador y aquéllos a quienes estudia (asunto epistemológico); para lograrlo, el investigador interactúa con las personas observándolas por un período prolongado, viviendo o colaborando con ellas (Guba & Lincoln, 1985; Lincoln & Guba, 1981).” (Citado en El informe de investigación con estudios de caso, Froylán Antonio Ceballos-Herrera, 2009: 416). Aún más, establece que *“...la realidad (asunto ontológico) es construida por las personas involucradas en la situación que se estudia; y aunque las versiones de los mundos sean personales, estima que las construcciones no son completamente ajenas, sino que se parecen, tienen puntos en común. Así, las realidades construidas por personas distintas pueden tener puntos de coincidencia, ser compatibles (Stake, 1995)”*. (Citado en El informe de investigación con estudios de caso, Froylán Antonio Ceballos-Herrera, 2009: p416).

El estudio de caso, en particular, parte de la idea de que el caso es una totalidad única (que refiere a lo singular y particular, que lo diferencia de otros), y compleja. Para poder identificar ambas características, se deberá realizar una descripción exhaustiva de aquellos acontecimientos que se suceden al mismo tiempo que se desarrolla el caso en cuestión, de modo de lograr una buena contextualización.

Por ende, podemos establecer que el objetivo final de este tipo de estudios es *“conocer cómo funcionan todas las partes del caso para crear hipótesis, atreviéndose a alcanzar niveles explicativos de supuestas relaciones causales encontradas entre ellas, en un contexto natural concreto y dentro de un proceso dado.”*(Barrio del Castillo, González Jiménez, Padín, s/f: 2)

Lógicamente, en el marco de un trabajo de estas características (monografía de grado) fue muy difícil cumplir con todas estas precisiones. No obstante, vale mencionar que en todo momento se tuvo esta consigna como referencia metodológica.

Recolección de datos

Para poder dar respuesta a las interrogantes que guían la investigación, se utilizaron diferentes herramientas. En primer lugar, se realizaron entrevistas en profundidad a actores relevantes, como lo son el Director de la Fundación La Muralla y los docentes

referentes de los clubes de niños que asisten a las clases de escalada⁷. Este tipo de técnica brinda la posibilidad, más allá de dirigir el discurso de los involucrados hacia los temas o dimensiones que interesan, hacer emerger aspectos o dimensiones de análisis relevantes que no fueron contemplados a priori, y puedan ser captados gracias a la flexibilidad y apertura que presenta el diseño. En este sentido es que la aplicación de este tipo de entrevistas dará libertad de expresión a los entrevistados para poder describir sus acciones, pensamientos y sentimientos en un ámbito cómodo para ellos. Asimismo, considero que el discurso proveniente de la Fundación permitirá dar cuenta del plano normativo del programa.

Previo a los encuentros con los niños/as (los cuales se realizaron en los clubes a los que asisten) se realizaron observaciones de las clases de escalada deportiva. Con ello se buscó identificar el modo en el cual se sucede la práctica (a la hora de utilizar e identificar los elementos de seguridad, de ascender en las paredes, de asegurar al compañero); el modo de moverse dentro del gimnasio; la manera de expresarse corporal y emocionalmente consigo mismos y con el resto de los escaladores.

Para poder obtener información de los participantes directos del programa se adoptó una doble estrategia. Por un lado, la implementación de una encuesta cerrada con algunas preguntas abiertas que no implicaran un gran desarrollo escrito. La encuesta buscó principalmente relevar lo relativo a las emociones que los niños/as asocian a la práctica, presentándoles preguntas de respuestas cerradas en su mayoría. Como base para realizar el cuestionario utilicé una investigación sobre el impacto social de la participación en arte (*"Use or Ornament? The social impact of participation in the arts"* de François Matarasso, 1997). Con esto se buscó obtener la respuesta de todos los niños/as involucrados, dado que se entendió que muchos de ellos no logran expresarse discursivamente del mismo modo.

Por otro lado, luego de respondido el cuestionario se realizó una breve entrevista grupal que permitiera ampliar las respuestas manifestadas en la encuesta. En ninguno de los casos los participantes demostraron reparo en responder o participar de la charla

⁷ A la fecha de realización del trabajo de campo, asistían al programa "Preferiría estar escalando..." cinco clubes de niños. Centro Antoniano; CIPPUS- El Cardal; Caleidoscopio; Club 4 – Rambla Francia y La Terraza. 2 grupos de niños de Centro Antoniano, con dos docentes distintos; 2 grupos de CIPPUS, con mismo docente referente; y 1 grupo de cada otro de los centros. No se pudo realizar la entrevista al centro La Terraza.

expresando sus puntos de vista, impresiones y emociones acerca de la práctica.⁸

Considero que fue importante para establecer un ambiente de comodidad a la hora de realizar ambas estrategias, el hecho de que yo también practique el mismo deporte, lo cual los incentivó a realizarme preguntas sobre mi experiencia personal.

Quizás convenga aclarar que lo que se buscó a la hora de relevar el discurso de los niños/as, era identificar el aspecto emocional asociado a su participación en el programa, entendiendo que existe una conexión entre subjetividad y acción. En ese sentido, la participación fue valorada por dos lados, uno por las emociones que provoca la práctica deportiva (a nivel corporal, sensitivo, emocional en relación a uno mismo); y por el otro, las emociones, corporalidad y sensaciones que se expresan a través de la práctica.

En total se realizaron cuatro entrevistas a los educadores referentes de los clubes de niños, cuatro entrevistas grupales a los niños participantes y veinticuatro encuestas individuales. [No se pudo acceder a la palabra de dos educadores referentes, una perteneciente al mismo club de niños que otro de los entrevistados; y la otra, de un club de niños no representado.] Cabe decir que en líneas generales las respuestas dadas por los docentes fueron saturando el campo.

Dado que los datos que se buscó recabar son, por un lado, propios de la subjetividad de cada individuo, y por el otro, cambios comportamentales en el largo plazo; opté por considerar de gran relevancia y aporte, el discurso de los educadores referentes de los clubes de niños acerca del programa. Esto se justifica en el hecho de que son quienes acompañan cotidianamente a los niños/as, por la cercanía y relación emocional con ellos, y que por su experiencia pueden acceder a modos de comprensión que traspasan la palabra, y que se evidencian en la vivencia a lo largo de un proceso educativo. Aún más, son quienes los acompañan en el antes y después de pasar por las clases de escalada y son quienes pueden dar cuenta de cambios actitudinales individuales y grupales en los niños/as.

⁸ Al ser grupos constituidos por niños y niñas de entre 6 y 15 años de edad, para los cuales la implementación de una entrevista en profundidad individual se consideró que no sería efectiva.

Cuadro I. Centros entrevistados

NOMBRE CENTRO	UBICACIÓN	CANTIDAD DE EDUCADORES ENTREVISTADOS	CANTIDAD DE NIÑOS ENCUESTADOS	RANGO EDAD NIÑOS
Centro Antoniano	Centro	1	5	8 a 13 años
CIPPUS – El Cardal	Unión- Maroñas	1	8	10 a 15 años
Club 4 – Rambla Francia	Ciudad Vieja	1	5	7 a 9 años
Club Caleidoscopio	Villa española	1	6	6 a 11 años
TOTAL ENTREVISTADOS	--	4	24	--

PRESENTACIÓN DEL CASO. Sobre la escalada deportiva

En los últimos tiempos han ido surgiendo nuevos deportes, al tiempo que se han popularizado otros que antes eran propios de ciertas elites o grupos sociales particulares. Por ambos estados han pasado los deportes de montaña.

Si bien parece extraño hablar de ellos dadas las condiciones geográficas de nuestro país, podemos ubicarlos dentro de lo que se consideran deportes aventura, práctica que se ha vuelto muy popular en los últimos años. A nivel mundial este tipo de actividades (alpinismo, escalada, montañismo, etc.), cuenta con una gran popularidad y con un poderoso mercado a su alrededor que lo fomenta y sustenta.

Se puede asociar el inicio de estas prácticas hacia mediados del siglo XX en Europa, principalmente como un conjunto de técnicas necesarias para que los montañistas pudieran cumplir su afán de alcanzar las altas cumbres. Pero es a partir de los años 70 en Estados Unidos⁹, donde ese conjunto de técnicas mejora gracias al aporte científico, tanto en perfeccionamiento y desarrollo de las mismas, como en el equipamiento utilizado, dejando de ser simplemente una disciplina de apoyo a los montañistas. Se convierte en una actividad independiente para la cual uno de sus principales objetivos pasa a ser encontrar escenarios naturales cada vez más desafiantes.

Pero más allá de su poca difusión en nuestro país, tal como dice Manuel González Fernández, los deportes de montaña representan un caso peculiar dentro de las actividades deportivas, no sólo por su *"carácter difusamente competitivo, o por ser las periferias más remotas su terreno de juego, sino sobre todo porque desbordan el marco estricto de la práctica deportiva, tanto en la tradicional divulgación de las actividades de base como por las connotaciones aventureras –por tanto escasamente reguladas- de las realizaciones extremas."* (González Fernández, 2004: 1)

Los deportes de montaña -en esta investigación se trata específicamente a la escalada deportiva- cuentan entonces con particularidades que los hacen casi únicos, como ser la escasa competitividad que los rodea -lo cual marcará las relaciones que se den entre los escaladores- siendo en la mayoría de los casos un ambiente ameno y cordial para su práctica. Asimismo, el hecho de que su práctica no se asocie con cierta edad o

⁹En particular en California, enmarcada en el mítico parque californiano de Yosemite, donde comienza a consolidarse como un fenómeno de jóvenes, en su mayoría hippies, que ofrecía un modo de vida alternativo y poco convencional.

capacidades físicas de los sujetos (por ejemplo, en Uruguay la escalada deportiva es practicada por niños y jóvenes con síndrome *down*). Le otorga un carácter abierto. Por último, el velo romántico y aventurero que los envuelve, fomentado en parte por la relación directa que se establece con la naturaleza, la superación personal de traspasar los límites de lo horizontal y la posibilidad de trasladarse y moverse en un nuevo plano de acción, el plano vertical.

El objetivo principal de la escalada deportiva se centra en ir aumentando la dificultad de las inclinaciones de las superficies donde se practica, controlando todos los posibles factores de riesgo, permitiendo al escalador perder el miedo a las lesiones por caídas. A diferencia de la escalada tradicional, la cual se realiza en escenarios naturales, la escalada deportiva se realiza en gimnasios especialmente acondicionados para ello. En el proceso de su práctica quedan reflejados, los valores asociados a la práctica deportiva mencionados anteriormente, a saber: competencia; progreso; vida saludable; trabajo sistemático; igualdad; justicia; alcanzar la victoria.

La escalada deportiva en nuestro país no representa un espacio de competencia institucionalizado. Sin embargo, lleva asociado consigo (al igual que cualquier otro entrenamiento) el ideal de trabajo sistemático y progreso, asociado a las metas propias de cada deportista, lo cual permite pensar en una idea de competencia, no solamente respecto de los otros que la practican sino respecto de los logros personales de cada sujeto. Además, su práctica implica el trabajo en duplas, dado que se necesita de un "otro asegurador", para poder ascender. Incluso en aquellos casos en los cuales no se asciende en la pared, sino que se realiza la técnica de *boulder*¹⁰, se precisa de un compañero que esté cuidando nuestras espaldas, literalmente.

Esta quizás sea una de las mayores potencialidades de este deporte, es decir, la necesidad de confianza que se genera respecto del compañero de práctica, y el fortalecimiento de la auto-confianza de quien la practica.

"Preferiría estar escalando..."

Desde hace casi 15 años existe en Montevideo un centro de escalada deportiva que a través de los años ha ido uniendo a todos aquellos uruguayos y extranjeros, interesados

¹⁰ Recorrer las paredes del gimnasio de modo horizontal y no en ascendencia vertical.

en este deporte. Si bien existen otras agrupaciones que reúnen escaladores que viven en nuestro país, este es el único que cuenta con gimnasio propio. El mismo se encuentra ubicado en las instalaciones de la ACJ (sucursal Centro).

Su director, Pablo Turielle afirma que: *“La escalada deportiva posee una gran capacidad para modificar los hábitos de conducta de quien la práctica. La dinámica de nuestro deporte provoca que los escaladores tengamos en nuestras manos la vida de otro compañero, por lo tanto se aprende que los actos que realizamos en nuestra vida tienen consecuencias y debemos hacernos responsable de ellas.”* (http://www.lamuralla.com.uy/web/fundacion/documentos/Preferiria_estar_escalando.pdf)

La Fundación La Muralla, de la cual depende el centro, lleva adelante varios programas sociales que tienen como herramienta principal la práctica de la escalada deportiva. El programa *“Preferiría estar escalando...”*, (uno de los cinco programas sociales que lleva adelante la Fundación) está enfocado a niños y niñas de 4 a 15 años, que concurren a diferentes clubes de niños de INAU¹¹ y que participan regularmente de clases de escalada deportiva así como también de las diferentes actividades que se realizan mensualmente.¹²

Éste es un programa gratuito orientado a niños y niñas de bajos recursos, quienes concurren una o dos veces a la semana (dependiendo del Club de niños) al gimnasio. A través de la enseñanza de dicho deporte se busca *“incluir socialmente a los chicos, generando espacios de interacción y expresión, en donde interactúan con los socios regulares de la ACJ y el público en general.”* El objetivo de este programa es *“provocar cambios de hábitos y de conducta en los niños y jóvenes que en él participan”*, ya que *“la capacidad que tiene la escalada deportiva de generar cambios positivos en quien la practica, ha sido uno de los principales motivadores que impulsaron el programa, además de los múltiples beneficios físicos y psicológicos que la escalada tiene para*

¹¹ Los clubes de niños son una propuesta socioeducativa co-gestionada por el INAU y Organizaciones de la Sociedad Civil o directamente por el Instituto, dirigida a niños y niñas, especialmente en condiciones de vulnerabilidad social. En estos espacios, se desarrollan actividades socioeducativas, de promoción al aprendizaje, recreación, expresión, lúdicas, deportivas y culturales. Los Clubes de niños son parte de la estrategia de la Protección de Tiempo Parcial del INAU y apoyan no solo a los niños y niñas sino a todo el núcleo familiar en el proceso de su desarrollo. Trabajan en coordinación con los centros educativos formales de su zona de referencia, así como con otros programas del INAU. Pueden acceder niños y niñas de 6 a 12 años de edad y sus familias. (<http://www.inau.gub.uy/index.php/INAU>)

¹² El programa surge de la firma de un convenio de cooperación, gratuito, con el INAU a través de un programa piloto, por el cual 200 niños/as de INAU irían al centro de escalada de lunes a viernes.

ofrecer."(http://www.lamuralla.com.uy/web/fundacion/documentos/Preferiria_estar_escaland.pdf)

Se argumenta desde la institución que la escalada es un tipo de entrenamiento que (desde el punto de vista físico) respeta las etapas de maduración de los niños/as, el cual utilizando al propio cuerpo como herramienta principal de la práctica se pone al niño/a en la posición de tener que resolver situaciones nuevas, a través del razonamiento y la experimentación. Tal como lo explican desde la institución: *"El niño desarrolla un proceso de aprendizaje, aplicando el concepto de resiliencia (capacidad de resolver situaciones adversas, utilizando recursos aprendidos, protegiendo su propia integridad), mediante el cual, a través de la construcción de valores, va adquiriendo nuevas herramientas, que ayuden al buen desarrollo de su personalidad."* (http://www.lamuralla.com.uy/web/fundacion/documentos/Preferiria_estar_escaland.pdf) Dado que considero difícil hallar evidencias en el marco de esta investigación, que permitan aseverar tales argumentos, es conveniente considerarlo como una tipificación ideal de lo que para la institución es tal deporte.

El programa consta de clases semanales, de una hora de duración que se desarrollan en el horario de la mañana. Salvo excepciones¹³, en un mismo día asisten niños/as de diferentes centros. Hay dos docentes con experiencia en el deporte encargados de llevar adelante las clases, que buscan plantear diferentes actividades y desafíos a los participantes, dependiendo del nivel general del grupo.

Las actividades fuera del gimnasio, se realizan generalmente en las canchas del Parque Rodó, en la rambla de Montevideo, o en el Cerro de los Cuervos en el departamento de Lavalleja¹⁴. Consisten en jornadas de varias horas de duración, en las cuales se disponen de diferentes juegos o desafíos (siempre vinculados con la escalada), y de las cuales en la mayoría participan niños vinculados con INAU y escaladores ACJ, pero a las cuales se puede sumar cualquier sujeto que transite por la zona y tenga interés.

¹³ Debido a la capacidad locativa y de atención que los profesores podían brindarle a los niños/as, hay centros que asisten de modo individual a las clases.

¹⁴ La Fundación es actualmente propietaria de una zona del Cerro de los Cuervos, la cual ha sido equipada para poder desarrollar tales actividades. Además, existe otro lado del Cerro que también está equipado por la Fundación y otros escaladores a la cual se asistía regularmente.

ANÁLISIS

El objetivo central de esta investigación es indagar en el potencial socializador del deporte, partiendo del caso específico de la enseñanza de la escalada deportiva a niños/as vinculados a INAU. Para dar respuesta a tal objetivo, me basé en una serie de definiciones conceptuales que conducen a estudiar la práctica del deporte –en este caso la escalada deportiva- como un proceso de socialización, cuyo principal resultado es lograr compartir un conjunto de normas y valores propios de las sociedades en las cuales se inscribe, y en consecuencia, su potencial socializador. Siguiendo lo propuesto por Rocher, entiendo que este es un medio potencial, en primer lugar, para la adquisición de una cultura (entendida como una manera de pensar, sentir y actuar propias del grupo de referencia). En segundo lugar, para la integración de dicha cultura en la personalidad, y consecuentemente en las pautas de comportamiento; por último, la adaptación al entorno social: al compartir una visión de la realidad, del mundo que los rodea, los miembros de un sistema social comparten una sensación de pertenencia mutua, que les permite identificarse en un nosotros.

El deporte es entendido desde esta perspectiva, como lo que Weber denomina un tipo de acción racional con arreglo a valores, pues la misma está determinada por la creencia consciente en el valor ético, estético, religioso o de cualquiera otra forma como se le interprete propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado¹⁵.

La hipótesis, por ende, que sostiene este trabajo es que la construcción de una cultura deportiva entre los niños que participan de estas prácticas pasa por una serie de mecanismos sociales que ponen en juego las instituciones que dirigen la enseñanza y socialización de la escalada. Estos mecanismos son de tres tipos: construcción de reglas propias de la actividad; construcción de relaciones sociales entre los participantes y con el resto de la comunidad; y construcción de identidades, individuales y colectivas. Se encuentran definidos en relación al desarrollo de una serie de valores positivamente considerados y el deporte se piensa en función de un conjunto de medios para alcanzarlos.

¹⁵ Weber establece que la acción social, aquella orientada por las acciones de otros, puede ser de cuatro tipos. Entre ellos define la acción racional con arreglo a valores como aquella “determinada por la creencia en el valor propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor.” (Weber, 1964: 15-21)

Acerca del *plano normativo*, el trabajo da cuenta del conjunto de normas que rodean la actividad. Partiendo desde aquellas reglas propias y centrales para el desarrollo del deporte, hasta las que pautan y organizan el funcionamiento de la organización, que tienen más que ver con compartir cuestiones éticas y propias de la institución.

En cuanto al *plano relacional* en la medida en que se entiende al deporte como un agente socializador, el mismo está sustentado en un conjunto de relaciones de diferente naturaleza, que implican no solo individuos sino también organizaciones, instituciones y la sociedad en su conjunto. Estas relaciones marcan el contexto en que el individuo lleva a cabo la práctica. Para la sociología, fundamentalmente desde algunas perspectivas, se ha hecho hincapié en el potencial que tienen estas relaciones en las definiciones de las situaciones que orientan la conducta de los sujetos y, también en la definición de los sujetos mismos (construcción de identidades sociales). Mediante las interacciones con los otros, la vida cotidiana se va cargando de símbolos y ritos que aluden a procesos de intersubjetividad que, a su vez, sirven de base para la construcción de los saberes de quienes practican la vida social en determinados contextos (Wenger, 2001); éstos son concebidos como escenarios de prácticas donde los sujetos realizan sus acciones (Berger y Luckmann, 1972); y, al mismo tiempo, constituyen el espacio de producción de vida, mediante la cual sus actores protagonistas pretenden perpetuar su orden social constituido. Las relaciones con pares, con las jerarquías, pero también el reconocimiento de otras relaciones que operan en este ámbito, incluso con la sociedad en general, activan procesos en la práctica del deporte que abarcan un conjunto de valores específicos a ser reconocidos en este análisis.

Por último, como hemos mencionado, ambos mecanismos contribuyen al mantenimiento de un tercer mecanismo operativo en el marco de la construcción de cultura como proceso sobre el cual opera el deporte, que es la *construcción de una identidad*. Esto tiene que ver, en parte, con que tal como argumentara Mead en su desarrollo acerca de la construcción subjetiva de la identidad de los sujetos, la identidad y la auto-percepción, tiene arraigo en la percepción que del sujeto tienen los otros. Pero además, esa percepción que de él tienen los otros, es lo que le permite al individuo adoptar diferentes roles dependiendo del otro con el que interactúe (y en el espacio en el que esa interacción se desarrolle).

La presentación de los resultados obtenidos, además de identificar los mecanismos sociales que sustentan la cultura deportiva, tratará de identificar el vínculo entre la generación de valores y las vivencias de los/as practicantes, prestando especial atención a las emociones y al rol del cuerpo en ellas.

I. Adquisición de normas y valores

El primer objetivo planteado en este trabajo es analizar los contenidos de socialización que permean este deporte, es decir, los valores positivamente aceptados por el colectivo y que potencialmente contribuyen a la construcción de la cultura deportiva, como mecanismos normativos propios.

Desde la institución se considera que:

"...la escalada deportiva tiene una gran capacidad de resaltar los potenciales ocultos de cada individuo, el trabajar en equipo, el cuidar al otro, o sea, cuando estamos escalando yo siempre estoy en el cuidado de mi compañero, la vida del compañero depende de mí"

(Director, Fundación La Muralla)

De su discurso se desprende el rol central que tienen el trabajo en equipo y el cuidado por el otro en el desarrollo de la actividad. Es importante aclarar que si bien no es un deporte colectivo, se realiza mayoritariamente en duplas. Es decir, se necesita de un par que ejerce el rol de asegurador mientras el otro sujeto escala. Práctica, pero también, simbólicamente se incorpora la idea de dar seguridad, es decir asumir el rol de asegurar a otro, de responder por la vida de quien escala conmigo, quien en ese momento depende de mí.

Es a través de una precisa división de roles a la interna de la actividad, que van desde alumno-docente, hasta escalador-asegurador, que el sujeto internaliza los distintos roles que se desarrollan. Pero además, ese vínculo de "dependencia" respecto de la seguridad y atención que el compañero brinda, permite comprender e internalizar el carácter cooperativo que tiene el deporte en general, principalmente en aquellos que son grupales.

La incorporación de estos dos valores que se consideran centrales en esta práctica y que se enmarcan en el conjunto de reglas de control de la misma fueron conceptos que surgieron en todos los discursos de los participantes, a modo de ejemplo se presenta un fragmento de una de esas entrevistas:

E: Entonces, ¿qué es lo que tenemos que hacer cuando aseguramos a alguien?

N: No soltar la cuerda.

N: Prestar atención

N: Primero no nos tenemos que distraer, tenemos que estar atentos y no tenemos que...

N: Prestar atención y mirar al compañero.

E: Perfecto, ¿Por qué tenemos que cuidar al otro que está subiendo?

N: Porque si no, la mata."

(Entrevista grupal niños/as, CIPPUS-El Cardal)

Esta idea de trabajo colectivo y cuidado por el otro, tendrá también consecuencia en otro de los puntos que se desarrollará más adelante y que tiene que ver con la construcción de relaciones sociales, específicamente a la interna del grupo (en muchas ocasiones reforzando la identidad colectiva), pero que pone al niño/a en un rol diferente al que suele desempeñar en su vida cotidiana. Lo cual, repercutirá en la propia identidad del individuo.

Estos dos conceptos presentados, tienen relación directa con un valor central destacado por las diversas partes entrevistadas (desde el Director de la Fundación, los educadores referentes de los clubes de niños/as, hasta los propios participantes) y que es central en las sociedades contemporáneas, como lo es la confianza.

La confianza en el seno de este deporte es entendida desde tres ópticas. Por un lado es imprescindible, dado el modo en el que se desarrolla el deporte, la confianza interpersonal. Al tomar como regla central el cuidado por el otro y el trabajo colectivo, resulta necesario que se establezcan relaciones de confianza entre los escaladores. En todas las entrevistas realizadas con los niños/as, surge la necesidad de atender al compañero con el cual se escala. Ya fuera que lo mencionan como una de las reglas centrales incorporadas en la práctica o por experiencias personales en las cuales la falta de atención de sus compañeros les había provocado caídas. Tal como queda expresado en una de las entrevistas:

E: ¿qué sienten cuando hay otro que los está asegurando?

N: Que tenemos que confiar en él.

N: Protegida

E: ¿Protegida por quién?

N: Por el asegurador.

E: ¿qué tenemos que hacer cuando estamos escalando con otro?

N: Tener confianza"

(Entrevista grupal niños/as, CIPPUS-El Cardal)

Por otra parte, los educadores referentes lo destacan como uno de los valores centrales

que transmite esta actividad. a modo de ejemplo se presentan fragmentos de sus discursos:

"...si lo soltás el loco se lastima, si él te suelta vos te podés lastimar: entonces como que, [...]lo incorporás el hábito, y creo que eso, estoy seguro que en muchos, se puede después trasladar esos criterios,[...] como herramienta, a otros ámbitos de la vida cotidiana, familiar, social."

(Educador referente, CIPPUS-El Cardal)

"Ed: Es un deporte, primero que es cooperativo, porque siempre tienen que trabajar de a dos y se trabaja la confianza en el otro, porque sino, no podrías escalar, si no tenés confianza en el que está ¿cómo es que se llama?..."

En: Asegurando

Ed: Asegurando! En el que te está asegurando, no podrías realizar el deporte. El ser solidario, no sé, ese tipo de cosas se trabajan.

(Educador referente, Centro 4.-Rambla Francia)

Esto permite entender una de las características centrales de este deporte, como lo es el hecho de que quien lo practica (sea cual sea su condición de clase, nivel socio-económico, edad, etc.) debe ser consciente de la responsabilidad que asume al *asegurar* y *ser asegurado* por otro.

La confianza será entendida desde este trabajo, también como un proceso personal. La auto-confianza, no es una particularidad exclusiva de la escalada deportiva sino que tal como fuera mencionado anteriormente es uno de los valores asociados a la cultura deportiva, y que se encuentra estrechamente relacionado con la idea de victoria, trabajo sistemático y progreso. Es claro que, a medida que más se entrena mejores rendimientos se alcanzan, lo cual además permite elevar los estándares de los desafíos propuestos. Así, en la medida que el individuo reconoce esos logros obtenidos su confianza desarrollada en el ámbito de la práctica, se fortalece. Es decir que la auto-confianza puede asociarse con el hecho de establecerse objetivos, enfrentarse a nuevos desafíos, poner a prueba las capacidades físicas y emocionales desde un lugar no convencional para las rutinas propias de la vida cotidiana, en un entorno en el cual no se ejercen presiones por los resultados que cada sujeto pueda obtener sino que se premia y se celebran los logros individuales por más distintos que sean.¹⁶

Por otra parte, la tercera óptica desde la que se entiende la confianza tiene que ver con la

¹⁶ Esto regirá siempre y cuando se consideren espacios amateurs del deporte, es decir, no profesionales, y en el cual la práctica sea entendida como una forma de empleo.

que refiere al sistema en el que la práctica se inscribe. En este caso en particular, ese sistema está compuesto por la Fundación La Muralla como institución que enmarca la actividad, el equipo utilizado para escalar, pasando por los individuos que la componen, es decir los docentes referentes y los escaladores involucrados. Aquí opera un mecanismo implícito en la práctica. A todo aquél que comienza a entrenar se le explican los diferentes elementos que conforman el equipo y para qué son utilizados, buscando que el escalador genere un sentimiento de confianza en el equipo que utilizará (y con ello un especial cuidado del mismo), dado que gran parte de su seguridad está depositada en ello.

En este sentido es que recién cuando el sujeto está avanzado en su conocimiento del deporte se les presenta una técnica que les permite escalar solos, es decir siendo sus propios aseguradores. El motivo por detrás de enseñar esa técnica es reforzar la confianza del sujeto, no sólo en sí mismo sino también en el manejo del sistema de seguridad, que pasa a ser exclusivamente personal en ese momento. En este tipo de escalada se elimina el factor interpersonal, dependiendo el escalador únicamente del equipo y de las decisiones que el mismo toma en ese momento.¹⁷

Con el fin de ejemplificar lo anteriormente expuesto se presenta cómo tal concepto es entendido e incorporado por uno de los grupos de niños:

"N: ...tiene que ver con un proceso

E: ¿Un proceso de qué?

N: De escalación. Porque tipo, si vos sos como yo, fui pero no se mucho todavía y no sabés casi nada, no vas a aprender así de golpe, de a poquito vas. [...] Solo te podés caer y matarte porque te estás asegurando, con los pies subiendo, con las manos empujando..."

(Entrevista grupal niños/as, CIPPUS-El Cardal)

Se puede establecer que la autonomía será entendida como una de las reglas tácitas de la actividad, la cual en este caso está asociada con la incorporación de una de las técnicas aprendidas. Más adelante se la entenderá también como una de las consecuencias que puede generar la exploración de nuevos espacios.

¹⁷ La técnica implica estar escalando sobre la pared al tiempo que se manipula el equipo de seguridad. Si bien no es una técnica que se suele utilizar en la práctica real, salvo en alguna situación extrema en la que el escalador no tenga otra opción.

Vista como un todo, la confianza se presenta como un mecanismo capaz de contrarrestar los sentimientos de incertidumbre o riesgo, depositando en el otro (ya sea un individuo o en el equipo de seguridad), y en sí mismo, un considerable grado de certeza y confianza sobre lo que pueda llegar a suceder.

Por otra parte, fue posible identificar ciertas reglas tácitas que marcan su rutina propia, y que refuerzan el sistema de valores que envuelve al deporte. Ya fue mencionado el hecho del cuidado por el otro, y el trabajo en equipo, que se vincula directamente con los procesos de confianza por los que transitan los practicantes. Pero el incorporar ciertas rutinas y hábitos, el compartir reglas propias de la actividad, fomentan además la cohesión interna del grupo.

Vale la pena mencionar que fue difícil encontrar en el discurso de los niños/as referencias directas a hechos particulares que dieran cuenta de la incorporación de hábitos trasladables fuera del gimnasio, por ello me apoyaré en el discurso de los educadores referentes para desarrollar este punto.

La observación de las clases permitió ver que al llegar al gimnasio, en general con bastante ansiedad y entusiasmo, los niños/as dejan sus túnicas fuera (los que vienen con ellas), saludan con un beso en la mejilla a los docentes encargados de la clase, e inmediatamente -luego de hacer una recorrida por la sala tratando de identificar cual va a ser el desafío del día- se preparan para realizar las actividades marcadas. La preparación implica, al igual que para cualquier otro escalador, ponerse el equipo, es decir, el arnés, mosquetón y gri-gri, lo que la mayoría sabe hacerlo de manera independiente y autónoma.

Ya fue mencionado el hecho de que cada práctica posee un sistema de símbolos, normas y rituales asociadas a ella, que permite que la comunidad de deportistas que la conforman tengan un lenguaje común, y con ello se refuerce la identidad colectiva. Es por ello que más allá de observar el desenvolvimiento de los niños/as dentro del gimnasio, fue central en las observaciones y entrevistas, identificar si habían adquirido el lenguaje propio del deporte y las normas de convivencia a la interna del gimnasio.

Si bien no todos los niños son capaces de recordar el nombre de los elementos de seguridad, todos de un modo u otro pudieron identificar (por medio de descripciones) cuales son los elementos que utilizan (arnés, gri-gri, mosquetón, cuerda, magnesio):

incluso algunos de ellos son capaces de mencionar qué tipo de nudo se le realiza a la cuerda para poder ascender, y más aún, varios de ellos -los más grandes y experimentados- son capaces de realizarlo¹⁸.

Es importante destacar que la adquisición de estas reglas mencionadas tiene su base en la asistencia y permanencia en la actividad. Es decir, la incorporación de estos valores dependerá de la continuidad e involucramiento de los participantes, y dado que no es una actividad obligatoria, del contexto y ambiente en que la misma se desarrolle.

En este sentido, tanto a la hora de mencionar el motivo por qué les gusta escalar o si quisieran continuar con la actividad, resalta el hecho de que la consideran (de manera unánime) una actividad divertida. Eso, a mi entender, potencia el desarrollo de la misma, el involucramiento de los participantes con ella, y su continuidad en la práctica, lo cual a su vez puede repercutir en el fin último del programa, que es la inclusión social de estos sujetos por medio del deporte. Más aún si consideramos que el deporte es, tal como fuera mencionado por Elías y Dunning, un ámbito caracterizado por la espontaneidad y la asociación voluntaria de los individuos.

En este sentido, al interrogarlos acerca de su continuidad en la actividad, de todas las entrevistas grupales se obtuvo la misma respuesta:

E: ¿Por qué les gustaría seguir escalando?

N: Porque es divertido

N: Porque es buenísimo y ahí te enseñan mucho

N: A fin de año vamos a acampar

N: Porque es divertido

N: Porque está buenísimo.

(Entrevista grupal niños/as, Centro Antoniano)

--

E: ¿Les gustaría seguir escalando?

N: Sí! (grito unánime)

E: ¿Por qué?

N: Porque es lindo

N: Porque es divertido

N: Porque es bueno

E: ¿Es bueno para qué?

N: Para tus músculos

E: ¿Y eso por qué hace bien?

N: Así tenés fuerza

(Entrevista grupal niños/as, Club 4- Rambla Francia)

¹⁸ Esto fue posible constatarlo por medio de las observaciones de las clases, permitiendo ver el modo en que ellos se desenvolvían con el equipo.

Tal como fuera mencionado en el apartado teórico, existen además (de los ya mencionados en este análisis) otros valores a los que remite la práctica deportiva. Esos son: el fomento de una vida saludable, igualdad y justicia.

Considero importante destacar que algunos de ellos no serán desarrollados dado que si bien se encuentran mencionados en el discurso proveniente de la Fundación, no necesariamente se cristalizan en la realidad, es decir, que en este caso no es identificable en el discurso de los participantes del programa.

II. Construcción de relaciones e identidades

El segundo objetivo de esta investigación es identificar los mecanismos sociales que permiten abordar este deporte como un proceso socializador (García Ferrando)¹⁹. Considero que en el desarrollo del primer objetivo quedaron explícitos aquellos mecanismos referentes al plano normativo, es decir, la construcción y adquisición de reglas esenciales y tácitas referentes a la práctica. A continuación se presentan los resultados referidos a la construcción de relaciones sociales y de identidades a través de la práctica.

a. Construcción de relaciones

Las relaciones de las que se pretende dar cuenta en este apartado tienen diferente naturaleza, ya que implican no solo relaciones entre individuos sino también con la institución, y con la sociedad en su conjunto. Estas serán las que den forma al contexto en el que el sujeto lleva a cabo la práctica y que condicionarán el modo en el que se viva y sienta la actividad.

¹⁹ García Ferrando diferencia dos tipos de socialización referentes a la práctica deportiva. Por una parte, la socialización deportiva: *"es el proceso mediante el cual la cultura deportiva es adquirida por los sujetos sociales, hasta el punto de llegar a incorporarse como parte de su personalidad singular."* Tiene relación con los códigos morales a los que remite la práctica deportiva, y que tienden a reforzar los valores dominantes en nuestra sociedad. Por otra parte, socialización a través del deporte: *"modo en que la cultura deportiva, una vez adquirida, facilita o proporciona al deportista mecanismos y recursos para integrarse de un modo eficaz y positivo en el seno de la sociedad"*.

Entre pares

Dado que los participantes asisten a los clubes de niños a través de los cuales pueden asistir a las clases de escalada, es evidente que entre ellos existe una relación previa, que los vincula a un cierto grupo de referencia. Esto hace que existan vínculos que no dependen de esta actividad puntual. Más allá de esto, como en cualquier otro espacio de interacción, el cual implica reglas de juego diferentes a las establecidas en el club de referencia o la escuela (por mencionar alguno), se generan en la actividad nuevos vínculos, que tendrán como sustento el desarrollo del deporte en cuestión.

Ya fue explicado cómo el desarrollo de esta práctica implica determinados niveles de confianza interpersonal, lo cual reforzará las relaciones que existan o se creen en el seno de la misma. Pero esto no está sustentado únicamente en la práctica misma, sino también en el establecimiento de metas comunes, ya sea entre duplas de entrenamiento o a nivel colectivo. Esto genera vínculos de confianza a la interna, como también niveles similares de desarrollo en la práctica.

Tal como sucede en las relaciones a la interna de cualquier grupo, en las prácticas deportivas, existe también el reconocimiento de figuras líderes, que por lo general deben ese rol a cuestiones asociadas a un rasgo central de la personalidad del sujeto, o a su destacado desempeño en la práctica. Sea cual sea la razón detrás de ese reconocimiento, éste repercute de manera positiva en el fortalecimiento de la auto-confianza del sujeto, pero también funciona como un factor de cohesión a la interna del grupo. A través de un ejemplo sucedido en uno de los grupos queda reflejado lo anterior:

"...puntualmente identifiqué un cambio que se refiere a un niño que ha hecho que el grupo entero cambie, que es el más grande justamente de todos, (...) que al cambiar él con esta actividad que le encanta, (...) logró que todo el grupo también se estabilizara, y pudiera disfrutar de la actividad. Que al principio les costaba disfrutarla, porque él estaba boicoteando toda la actividad, entonces ellos mismos se aburrían de él pero también se aburrían de la actividad porque asociaban a él con la actividad, entonces, como que el grupo entero, al adaptarse él, también logró como acomodarse y poder disfrutarla a un 100%."

(Entrevista educador, Centro Antoniano)

En resumen, los vínculos que se generen entre los propios participantes tendrán repercusión directa en la construcción de la identidad individual y colectiva, punto que se desarrollará más adelante.

Con la institución

Otro de los vínculos que se establecen en el seno de la práctica tiene que ver con la jerarquía, que en este caso sería la propia institución que la lleva adelante, y que funciona como la autoridad máxima que establece y hace cumplir el marco normativo.

Ya sea por medio del discurso de los niños/as, como de los educadores referentes, queda explícito que la actividad se desarrolla en un clima de respeto, paciencia, y de puesta de límites, siempre considerando el cuidado de los niños/as ante situaciones de riesgo, escenario que parece favorable para la continuidad de la actividad y por consiguiente para que los sujetos logren internalizar lo positivo que se asocia a ella.

Con intención de ejemplificar lo anterior, se presenta lo que uno de los educadores expresa a la hora de definir la relación de los niños/as con la institución:

"...cada cosa que les marcan los profes lo marcan de una manera muy adecuada, con un tono, con una forma de decir las cosas que está muy buena, (...) Que tiene que ver más con estimular al chiquilín y no tanto, digamos, marcarle los errores, o remarcarle las actitudes negativas, en ese sentido... Y los gurises eso lo sienten y se vinculan también de esa manera ¿no?, de súper respeto de los gurises hacia los profes. De hecho nunca he visto ningún inconveniente adentro del gimnasio Y los conocen, y saben sus nombres, los saludan con un beso cuando llegan, cuando se van. no sé, me parece que se ha generado un vínculo de súper respeto, de afinidad y hasta de afecto diría yo. ¿no?"

(Entrevista educador CIPPUS – El Cardal)

Como fuera dicho, todos los educadores mencionaron el trato de cariño y respeto con el que se desarrolla la práctica, pero también esto puede ser entendido desde la mirada de los propios participantes quienes a la hora de hablar sobre ese vínculo mencionan que los docentes son "lindos" o "buenos" porque los "tratan bien" y "los ayudan".

Esto permite dar cuenta que este reconocimiento de la autoridad se funda, principalmente, en una relación de estima, confianza y respeto.

Con la sociedad

Como ya fuera mencionado, el objetivo central del programa es lograr la inclusión social de ciertos colectivos. Si bien es cuestionable lo ambicioso y efectivamente realizable de ese objetivo, el análisis del programa permitió identificar nuevos espacios de interacción en los cuales esta población participa.

El sólo hecho de trasladarse fuera de las instituciones a las cuales concurren cotidianamente abre los espacios de acción e interacción de esta población. En este sentido, surgió como una externalidad positiva del programa lo generado en las instancias de traslado hacia las instalaciones de la ACJ.

Los niños/as llegan a La Muralla desde diversos puntos de la ciudad de Montevideo (Ciudad Vieja, Centro, Villa Española, Unión-Maróñas) y en diferentes medios. En algunos casos lo realizan en ómnibus de línea capitalinos y en otros en vehículos proporcionados por INAU (esto dependerá de las características del centro).

Los educadores referentes destacan como un valor agregado del programa la posibilidad del traslado y de transitar por espacios nuevos de la ciudad. En este sentido, a modo de ejemplo se presenta un fragmento de sus discursos:

“Y el venir acá, el venir en un ómnibus, (...) estamos hablando de gurises que por lo general no vienen al Centro, implica un desafío, que, [...] hoy por hoy lo hacemos súper confiados porque los gurises de hecho vienen y están atentos(...)Es como un aprendizaje re importante para ellos, que tiene que ver con la autonomía, bueno, me traslado, y estoy atento y estoy atento al compañero que si va mirando, distraído, mirando por la ventana, lo llamo, le aviso que estamos por llegar. En ese sentido, me parece que también está muy bueno. Para cada uno de ellos y como grupo también ¿no?, porque también son como pruebas para las otras cosas también, para otros paseos, para otras salidas.”

(Entrevista educador CIPPUS – El Cardal)

Tal como fuera mencionado, además de las clases semanales La Muralla realiza jornadas (generalmente en las canteras del Parque Rodó) en las que se busca integrar a quienes de un modo u otro están vinculados a la institución, ya sean participantes de los programas sociales, escaladores socios de la ACJ o miembros de la Fundación. En esas instancias se generan interacciones entre diversos grupos de escaladores, poniendo en contacto a gran parte de la comunidad.

Esto implica no sólo la posibilidad de transitar por nuevos espacios de la ciudad, a los cuales no acceden frecuentemente, sino también el incorporar modos de comportamiento en esos espacios, como lo es el transporte colectivo, o en las propias instalaciones de la ACJ. Conocer nuevos espacios y apropiárselos, identificándose como parte de ellos.

b. Construcción de identidades

Como sucede en cualquier otro ámbito de la vida, en las prácticas deportivas los sujetos adoptan un rol distinto al que desempeñan en sus vidas cotidianas (salvo que nos refiramos a deportistas profesionales). Esto trae consigo, consecuentemente, un nuevo espacio de identificación, lo que conduce a la construcción de una identidad individual y colectiva.

Es en la práctica directa de este deporte, que el sujeto se enfrenta a un doble rol, como ya fuera mencionado, el de escalador y el de asegurador (aunque podría considerarse que el segundo está implícito en el primero). Fueron previamente mencionadas las repercusiones que esto tiene en la confianza inter-personal y en la propia, pero no ha quedado explicitado como eso puede repercutir en la auto-estima de los participantes y en el fortalecimiento de la identidad grupal y colectiva.

En primer lugar, puede entenderse como base para el fortalecimiento de la auto-estima, la capacidad de obtener logros, basados en metas personales o colectivas. En este sentido, desde la Fundación se entiende que:

"...solamente el hecho de escalar, de subir ¿no? O sea el subir, tener un logro en tu vida, escalar por tus propios medios, sos vos y la roca, más allá de que estés acompañado por un grupo humano. Tiene que ver también con el tema de que, vos te superás, es un proceso de superación continua y mejora mucho la autoestima, la autoconfianza"

(Director, Fundación La Muralla)

Más allá de que pueda entenderse lo anterior como una tipificación ideal de lo que el deporte pueda generar, y sea cual sea la meta o el objetivo que vincule a un deporte con la victoria (anotar un gol, marcar un tanto, o en este caso encadenar un camino o llegar al *top* de una ruta), tiene por detrás una constancia de trabajo y esfuerzo, de práctica, ensayo y error. En este caso particular se suman factores que, dada la baja popularidad del deporte en nuestro país, no son corrientes en otras prácticas en las que puedan estar involucrados los niños/as (o cualquier otro sujeto que comience a practicarlo). Esto tiene que ver con la superación del vértigo, el miedo a las alturas y la confianza que se tenga en el propio cuerpo, en la respuesta que tengan nuestras manos, piernas y cabeza a la hora de realizar un camino.

Del discurso de los niños/as se puede extraer cuáles son los logros que ellos identifican.

Por una parte, surge la superación del miedo o vértigo, que implica subir, y por otro, destacan el hecho de escalar solos, auto-asegurándose. Ya fue explicada esta técnica y el objetivo de enseñarla, por lo que no sorprende que los participantes sean capaces de identificarla y reconocerla como un logro personal. Ellos lo destacan como un ejercicio que pueden hacer de manera autónoma, por sus propios medios, con su propio cuerpo, principalmente debido a que conocen el uso de los materiales, y que los docentes confían en sus habilidades. Esta técnica por tanto, no sólo genera en quien lo realiza un control sobre su propio cuerpo, sino que implica la atención de lo que se hace, así como también la responsabilidad y disfrute de sus propios logros.

El reconocimiento de los logros alcanzados, pero también los cambios en los modos de actuar de los participantes, que tiene asociado el desempeño de nuevos roles, se da no sólo a la interna del gimnasio y por su grupo de pares, lo cual potencia la construcción de una nueva identidad personal y también grupal. Sino también es reconocido por sus educadores, que son otras de sus figuras de referencia, y en muchos casos por sus familias. Entonces, en la medida que sus adultos referentes ven las capacidades adquiridas por ellos (ya sea en cuanto al desarrollo del deporte como a su importancia como pilar a la interna del grupo), y esas capacidades le son reconocidas, señaladas y celebradas, se genera en estos niños/as el reconocimiento propio de ese nuevo rol, no necesariamente reconocido en otros ámbitos de su vida cotidiana.

III. Sobre lo emocional y corporal

En este apartado se busca dar cuenta del tercer objetivo planteado en este trabajo: el vínculo entre la generación de valores y las vivencias de los/as practicantes, lo cual implica dar cuenta del aspecto emocional que se refleja en sus discursos.

Tal como estableciera anteriormente, la importancia de analizar las emociones asociadas a una experiencia radica en el hecho de que son las que condicionarán el modo en que cada individuo comprenda, internalice y haga cuerpo su realidad cotidiana. Las diferentes emociones que cada niño/a tenga dependerán del contexto en el que se inscriba la actividad. En este caso, la actividad se desarrolla en un espacio no competitivo y de enseñanza, alejada de los ámbitos de educación formal a los cuales ellos asisten (como lo son la escuela y los clubes de niños), y que mucho tiene que ver

con el juego y el disfrute. Pero además, como ya fuera mencionado, es una actividad que los pone en un nuevo plano de acción, literal y metafóricamente (el deporte se desarrolla principalmente sobre las paredes, desafiando los límites del vértigo de cada uno y permitiéndoles alcanzar el techo de un modo seguro y relajado).

Para ello, a la hora de analizar el discurso de los protagonistas directos se optó por presentarles una serie de emociones de la que pudieran elegir cuales de ellas se manifestaban cuando estaban en la actividad.

La siguiente tabla muestra las respuestas expresadas por los niños/as acerca de que sienten cuando escalan.

Cuadro III: Sentimientos al escalar

<i>Cuando escalas te sientes...</i>	SI	NO	TOTAL
ACOMPAÑADO	20	4	24
SEGURO	20	4	24
DIVERTIDO	19	5	24
FUERTE	18	8	24
CONTENTO	17	7	24
TRANQUILO	16	8	24
NERVIOSO	6	18	24
ASUSTADO	4	20	24
INSEGURO	2	22	24
SOLO	1	23	24
ABURRIDO	1	23	24
TRISTE	-	24	24

Se buscó presentarles emociones que a priori se entendieran como opuestos y que pudieran ser asociados a la práctica deportiva²⁰. En este sentido agrupé las respuestas afirmativas de los pares más representativos: acompañado-solo (19-1); seguro-inseguro (19-2); divertido-aburrido (18-1); contento-triste (16-0).

El binomio seguro-inseguro ya fue explicado en parte, en el apartado anterior, al cual fue asociado y desarrollado el sentimiento de confianza generado en la práctica (lo cual además refuerza lo presentado acerca de ese tema). Pero de sus discursos se desprende que la confianza al realizar la práctica en duplas genera además un sentimiento de

²⁰ Utilizando como base la encuesta que se encuentra en *Use or Ornament? The social impact of participation in the arts* de François Matarasso, 1997.

protección y seguridad en ellos, entendido desde el lugar del compañero pero también desde el ambiente en el que se realiza la actividad. A modo de ejemplo:

E: ¿Qué sienten cuando hay otro que los está asegurando?

N: Que tenemos que confiar en él.

E: Ella estaba diciendo algo. Que te sentís ¿cómo?

N: Protegida

E: ¿Protegida por quién?

N: Por el asegurador.

E: Entonces, ¿qué tenemos que hacer cuando estamos escalando con otro?

N: Tener confianza

(Entrevista grupal niños/as, CIPPUS-El Cardal)

Por otra parte, los otros tres pares de emociones (acompañado-solo; divertido-aburrido; contento-triste), sumado al trío compuesto por tranquilo-nervioso-asustado (15-5-3); dan cuenta no sólo de cómo se siente en la práctica sino también del contexto en el cual se desarrolla. Es importante destacar, aunque queda explícito en la tabla, que las emociones con carga negativa obtuvieron muy baja respuesta, dando cuenta de un contexto agradable y favorable desde el punto de vista de los participantes.

En resumen, identifican a la actividad como divertida (respuesta unánime en todos los encuentros con ellos), que les reporta alegría o los hace sentir contentos, y que además se desarrolla en un ambiente de tranquilidad y en el cual no se sienten solos.

E: ¿Y por qué les gustan las clases de escalada?

N: ¡Porque son divertidas!

E: ¿Y por qué son divertidas?

N: Porque te podés humacar, podés estar con tus amigos.

N: Podés tirarte de montañas

N: Podés ayudarlos

N: Hacer cosas con los amigos

(Entrevista grupal niños/as, Centro Antoniano)

Por otro lado, opté por dejar la opción “fuerte” (la cual obtuvo 16 casos de respuestas afirmativas) sin una oposición directa por considerar de difícil comprensión el concepto de debilidad, debido a la edad promedio de los participantes. Más allá de eso, el sentirse fuertes fue algo que surgió en todas las entrevistas.

Si bien se puede entender la fuerza como una emoción reflejo de la actividad, también tiene relación directa con las sensaciones físicas que los niños/as en este caso (pero que

es trasladable a cualquier deportista), perciben en el cuerpo. Ya fue mencionado la centralidad del cuerpo para este trabajo (como canal por medio del cual los sujetos comprenden y reproducen la realidad que los rodea) lo cual se sustenta en el deporte al entenderlo como su principal instrumento de acción.

La fuerza puede ser vista desde dos ópticas, por un lado como una reacción muscular al ejercicio realizado, es decir a la cantidad de fuerza utilizada en la práctica; y por otro, con una sensación personal del logro alcanzado. Esto tiene vinculación con lo anteriormente desarrollado acerca de, primero, identificarse en el desempeño de nuevos roles, en este caso escaladores; y segundo, con el obtener logros dentro de la práctica, que tienen su principal razón en el desempeño propio, y más aún en sus propios cuerpos. Como ya fuera dicho, todo eso funciona como fortalecedor de la auto-estima y auto-confianza de los sujetos.

Yendo a las sensaciones físicas, reconocen en sus cuerpos cambios principalmente en sus manos y piernas. Esto no es un dato menor, sino que da cuenta de la continuidad e incorporación de lo que la práctica implica a nivel físico en los escaladores. Concretamente, identifican en sí mismos, la aparición de callos en sus manos, característica central e imprescindible de las manos de cualquier escalador, que además de ser un símbolo de fuerza denota la continuidad de quien lo practica. Es decir, cuanto más nuevo sea el escalador menos callos tendrá.²¹

Todo lo anteriormente expuesto permite entender la centralidad del cuerpo en esta actividad. Como conclusión retomaré lo planteado por uno de los educadores referentes de los clubes de niños, quien hace una valoración particular de la práctica y que a mi entender aporta un legítimo resumen:

"Y en este tipo de actividades que tiene ver con poner el cuerpo pero de otra manera, no como defensa o como ofensa hacia otro, también genera en ellos la posibilidad como de visualizar eso, de que puedo estar con otros, puedo estar con adultos, no a la defensiva, no con insultos, no con violencia, ni con agresividad, sino disfrutando, en la posibilidad del disfrute que para ellos muchas veces está como muy lejos de su realidad, el disfrute de los espacios."

(Educador referente, CIPPUS-El Cardal)

²¹ Las callosidades son una característica central en los escaladores, dado que el contacto con las presas o las rocas desgasta la piel, pero además permite que la adherencia a la superficie sea mejor y la resistencia al dolor también.

REFLEXIONES FINALES

A continuación se presenta un cuadro con los resultados obtenidos en este trabajo. Los mismos serán desarrollados a modo de conclusiones.

CUADRO III: SÍNTESIS DE RESULTADOS

MECANISMOS DE INTEGRACIÓN PROCESOS		Orientación a valores	Medios
Construcción de reglas	Reglas de control	Cuidado por el otro Trabajo en equipo Vinculos entre lo individual y lo colectivo Confianza en el otro	División de roles Interiorización de roles Deporte como actividad cooperativa
	Reglas tácitas	Referencia al colectivo Reglas éticas	Plantear rutinas (saludar, plantear la actividad del día, preparar el equipo) Asistencia /permanencia
Construcción de relaciones sociales	Relaciones con pares	Asistencia Metas comunes Reconocimiento entre pares Reciprocidad	Identificación de líderes Orientación
	Relaciones con la jerarquía	Reconocimiento de la autoridad	Identificación del rol del educador referente Evaluaciones
	Relaciones con la sociedad en general	Autonomía	Explorar nuevos espacios públicos y privados
Construcción de identidades	Construcción de roles	Autoconfianza Autoestima Orientación al logro	Reconocimiento de habilidades y liderazgos Plantear desafíos
Apropiación del cuerpo		Autoevaluación (fuerza, por ejemplo) Reconocimiento obstáculos	

El objetivo de esta investigación ha sido indagar en el potencial socializador del deporte. Para ello se realizó un estudio de caso de un programa social que consta de la enseñanza de escalada deportiva a niños y niñas que asisten a clubes de niños vinculados a INAU de la ciudad de Montevideo.

En ese sentido, se intentó dar cuenta de ciertos mecanismos sociales asociados a tal práctica, que resultaron emergentes en el análisis del caso en cuestión. El primero tiene que ver con el marco normativo en el cual se desarrolla la actividad y que favorece la internalización de la cultura deportiva. Es decir, con los valores que transmite la práctica y que son identificados por quienes forman parte del programa, desde su director hasta los propios participantes.



Se analizó cómo la práctica del deporte (en este caso la escalada) supone siempre un entrenamiento, un trabajo sistemático sujeto a ciertas reglas y normas específicas. Se ha dicho que hay valores comunes a todos los deportes, pero también específicos de cada uno. Desde esa óptica, el trabajo en equipo, lo cooperativo y el respeto por el otro se presentan como valores centrales en el desarrollo de esta práctica. También se identificó como tal, la confianza. Ésta deberá ser entendida desde tres óptica. En primer lugar, la confianza interpersonal, es decir la que se sustenta en las relaciones que los sujetos establecen en el marco del deporte (que favorecen un mejor desempeño en la práctica). En segundo lugar, la confianza en el equipo de seguridad utilizado para escalar, elemento que puede ser generalizable para todos aquellos deportes que implican el manejo de elementos más allá del propio cuerpo, como los son por ejemplo la mayoría de los denominados deporte aventura. En la medida que los individuos desarrollan este tipo de confianza, es posible considerar que, sumado al entrenamiento (y por supuesto, las condiciones propias de cada uno) su desempeño en el deporte mejore, dado que el factor riesgo se encuentra casi totalmente controlado. Por último, es unánime la idea de que el deporte refuerza la auto-confianza, la cual tiene su principal base en el espacio que le brinda a los individuos de marcarse objetivos y la concreción de los mismos, basado en el entrenamiento sistemático, pero también en esa dualidad que se genera entre el sentimiento de autonomía (el logro por sus propios medios) y respecto del colectivo.

Por otra parte, también se hizo mención a la capacidad que genera el deporte de incorporar rutinas y hábitos, no sólo propias de la práctica deportiva específica, sino otras que llegan a trasladarse a otros ámbitos de la vida cotidiana. A la interna de la actividad, es posible identificar cómo el individuo incorpora el cuidado por los materiales y el espacio en el cual se desarrolla la misma, así como los elementos necesarios para realizarla o la atención hacia sus compañeros. Pero si se piensa en hábitos trasladables a la vida cotidiana, el simple hecho de generarse rutinas (saber qué días corresponde ir al gimnasio, qué tipo de vestimenta es apropiada para realizarla, etc.), surge como algo sumamente valorado, así como el hecho de aprender a trasladarse y experimentar nuevos espacios, tanto públicos como privados.

El segundo de esos mecanismos contemplados en este trabajo es la construcción de relaciones sociales. En ese sentido, fue posible identificar tres tipos de relaciones que se

desarrollan en este caso: relaciones entre pares; relaciones con la jerarquía y relaciones con la sociedad.

Tal como fuera mencionado, las relaciones entre pares generan sentimientos de reciprocidad que refuerzan la identidad individual y colectiva. A raíz de eso es que se pueden establecer metas comunes que generen en el grupo la necesidad de alcanzarlas colectivamente, apoyándose y reconociéndose unos a otros, reforzando la auto-estima del sujeto así como los procesos de cohesión a la interna del grupo. En segundo lugar, lo que el análisis de este programa permite mencionar es el hecho de que para que las relaciones establecidas con la jerarquía correspondiente permitan el involucramiento de los participantes, es esencial, y más tratándose de niños/as, que el vínculo se base en el respeto y el trato igualitario. Esto además de generar relaciones de confianza entre quienes se encuentran a cargo de la enseñanza y los escaladores, fomenta la auto-confianza de los participantes, lo cual asegura, en última instancia, su continuidad. Por último, en lo referido a las nuevas relaciones que se puedan establecer con la sociedad, se encontró en primer lugar la capacidad de convivir con otros individuos de la comunidad de escaladores de diferentes sectores socio-económicos, franjas etarias e incluso diferentes niveles de desarrollo en el deporte. Y en segundo lugar, lo anteriormente mencionado acerca del tránsito por diversos espacios de la ciudad y de sus afueras, exige en ellos también un aprendizaje del modo de vivenciar y experimentarlos, otorgándoles la posibilidad de apropiárselos e identificarse como parte de ellos.

El tercer mecanismo social identificado tiene que ver con la construcción de identidades individuales y colectivas. Como fuera dicho, se entiende al deporte como una actividad racional con arreglo a valores, la cual está fuertemente articulada a la construcción de nuestras identidades sociales. Es en ese sentido que mencionara que en la práctica directa de este deporte el sujeto se enfrenta a un doble rol. Por el lado cooperativo, es parte de una dupla en la cual sea cual fuere el rol que le toque ejercer, de escalador o asegurador. Por el lado individual, se fortalece la autonomía del individuo al enfrentarlo ante obstáculos que significarán un desafío particular para cada uno. La capacidad de obtener logros, basados en metas personales o colectivas, refuerza asimismo la identidad colectiva.

Por último se presentó el aspecto emocional y corporal asociado a esta práctica. En ese sentido, las emociones que más se destacan son las que tienen que ver con la compañía, fortaleciendo la idea de deporte cooperativo; la seguridad que sienten a la hora de practicarla, asumiendo las consecuencias que eso puede tener en la formación de la personalidad de los individuos; el aspecto lúdico se asocia a identificarla como una actividad que les proporciona diversión y alegría, lo cual influye en el entusiasmo con el cual asisten y la posibilidad de continuidad en la práctica.

Por otro lado, surge unánimemente el hecho de sentirse fuertes luego y durante la práctica de escalada. La fuerza se comprende desde dos ópticas, como una reacción muscular al ejercicio realizado, y como una sensación personal del logro alcanzado. Esto también se vincula con la posibilidad de identificarse en el desempeño de nuevos roles, en este caso escaladores; y segundo, con el obtener logros dentro de la práctica, que tienen su principal razón en el desempeño propio, y más aún en sus propios cuerpos. Como ya fuera dicho, todo eso funciona como fortalecedor de la auto-estima y auto-confianza de los sujetos.

Las actividades deportivas al igual que el resto de las actividades recreativas contrarrestan la rutinización, disminuyendo las barreras que se imponen entre los seres humanos en el ámbito no recreativo, por lo que aumentan el nivel de emotividad y con ello, el riesgo de traspasar el límite de des-rutinización socialmente permitido, lo cual, tal como establecen Elias y Dunning ofrece oportunidades para una integración más íntima en un nivel de emotividad abierta e intencionadamente amistosa, muy distinta de la que se considera normal en los contextos de trabajo y en otros igualmente no recreativos. (Elias N, 1996).

Tomando en consideración lo anteriormente desarrollado, es posible concluir en primer lugar, que la práctica de escalada deportiva construye una cultura deportiva específica, dado que cuenta con un conjunto de símbolos, valores, normas, etc., internas que la sustentan, que más allá del caso de este programa en particular con una población específica son trasladables a la comunidad de escaladores. En segundo lugar, que este tipo de programas deportivos funcionan como agentes socializadores particulares, que permite internalizar valores positivamente valorados por la sociedad, así como generar cambios de conducta en los individuos, teniendo al cuerpo como el principal medio de internalización de esos procesos. Además se presenta como un espacio de integración

entre los individuos, espacio que (como deporte amateur) cuenta con la afiliación voluntaria de los individuos, siendo un espacio “relajado”.

Sin embargo es importante recordar que no existe evidencia empírica que demuestre que lo aprendido en el deporte sea trasladable a otros ámbitos de la vida cotidiana o perdure para toda la vida, pero tal como queda demostrado en este trabajo es posible identificar cambios en los comportamientos de quien la realiza. Tal como fuera establecido por Berger y Luckmann, todas las actividades humanas están sujetas a la habituación, y aquellas que se repiten con frecuencia crean pautas plausibles de ser reproducidas a posteriori. (Berger y Luckmann, 1972) Por ello, es que considero que la continuidad en ámbitos en los cuales esos valores son esenciales en el vínculo con otros puede asegurar la futura reproducción de los mismos.

Desde el plano general de las prácticas deportivas, es posible concluir que las mismas funcionan en la mayoría de los casos como una herramienta de socialización de diversos colectivos, más allá de su situación de vulnerabilidad – inclusión – exclusión social, siempre que se tengan en cuenta los ámbitos emocionales y sociales de quienes la practican. Que son espacios que rompen el aspecto rutinario de la vida de los individuos generando situaciones de gratificación emocional, reforzando la identidad individual y colectiva, que permiten que los sujetos establezcan relaciones sociales con instituciones distintas a las cuales se asume estarían predispuestos por sus contextos socio-económicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrio del Castillo, González Jiménez, Padín, Peral, Sánchez, Tarín. *El estudio de casos*. Documento de trabajo de la Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Est_Casos_doc.pdf
- Berger, P. y Luckmann, T. 1972. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Brohm, Jean-Marie. 1982. *Sociología Política del Deporte*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. 1993. *Deporte y clase social* en Materiales de sociología del deporte. Ed. de La piqueta, Madrid.
- Elias N. y Dunning E. 1992. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Mexico DF. Fondo de Cultura Económica.
- Elias N. 2003. *El fenómeno deportivo. Estudios sociológicos entorno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona. Paidotribo
- Froylán Antonio Ceballos-Herrera. 2009. *El informe de investigación con estudios de caso*. Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/magis>
- García Ferrando M, Puig Barata N, Lagardera Otero F (comps). 1998. *Sociología del deporte*. Madrid. Alianza Editorial.
- González Fernández, Manuel. 2004. *Motañismo y cambio social*. Universidad Pablo de Olavide.
- Harsun H. 2008. *¿Qué explican los mecanismos sociales? El papel de la teoría de los juegos evolutivos*. Primeras jornadas de Filosofía Política. Democracia, tolerancia y libertad. Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca).
- Luna R. 2007. *Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales*. Publicado en Luna, R. y Scribano, A. (Comp.) Contigo Aprendí... Estudios Sociales de las Emociones. ISBN 978-987-9357-74-3 CEA-CONICET Universidad Nacional de Córdoba-CUSCH- Universidad de Guadalajara. Córdoba. 2007, Pag. 233-47
- Matarasso F. 1997 "Use or Ornament? The social impact of participation in the arts". Comedia.
- Maza G. (coordinador), 2009. *Plan Integral para la Actividad Física y el Deporte. Deporte y Actividad Física para la inclusión social: inmigración*. Disponible en: <http://femede.es/documentos/Inmigracion.pdf>
- Mead G.H. 1993, *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós, Barcelona.
- Mead G.H. 1925. *La génesis del self y el control social*. Publicado en: REIS, nº55/1991 pp 165-186.
- Paredes Ortiz, J. 2002. *El deporte como juego: un análisis cultural*. Tesis de doctorado, Universidad de Alicante.
- Rocher, G. 1973, *Introducción a la sociología general*. Barcelona, Herder

- SCRIBANO, A. 2005. *La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial* en "Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social". Centro de Estudios Avanzados. UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. UNVM. Córdoba.
- Trastemberg N. 2006. Documento de trabajo 77, departamento de sociología, FCS-UDELAR.
- Weber, M. 1964. *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología comprensiva, I*. Fondo de Cultura Económica, México.

RECURSOS WEB:

- FUNDACIÓN LA MURALLA :

http://www.lamuralla.com.uy/web/fundacion/documentos/Preferiria_estar_escalando.pdf

- Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay:

<http://www.inau.gub.uy/index.phpINAU>